



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Silva S., Jorge E.; García S., Rubén
Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 26, núm. 2, 1997
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12626203>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

HUACHIPA-JICAMARCA: CRONOLOGÍA Y DESARROLLO SOCIOPOLÍTICO EN EL RÍMAC

Jorge E. Silva S.*, Rubén García S.**

Resumen

Este artículo examina el período Formativo (*circa* 1700-100 A.C.), en el valle del Rímac, a partir de una muestra estratigráfica excavada en Huachipa y comprende dos aspectos relacionados. El primero, describe la cronología alfarera para Huachipa proponiéndose una secuencia cultural que se inicia en el Formativo Medio (*circa* 1000 A.C.) y concluye en el Formativo Tardío (*circa* 100 A.C.), con la modalidad alfarera "Blanco Sobre Rojo".

Según esta secuencia, las secciones baja y media del Rímac estuvieron culturalmente relacionadas, pues las aldeas y los templos compartieron patrones alfareros similares. Además, es destacable la ocurrencia de un componente estilístico llamado Huachipa-Jicamarca C que revela vínculos con las tradiciones culturales de Topará (Chincha) y Ocucaje (Ica), probablemente hacia los 200-100 A.C. Estos vínculos sugieren que las relaciones entre la costa central e Ica no fueron necesariamente esporádicas.

El segundo aspecto que se examina es el sistema de asentamiento y la caracterización sociopolítica del Rímac medio y bajo durante este período. Se propone que en esta etapa se consolidan la vida aldeana y la construcción de edificios públicos producto de organizaciones sociopolíticas similares a las Jefaturas o Señoríos, cuyo rasgo más notable es la existencia de una compleja estructura social religiosa. Por otro lado, la existencia de un templo en "U" (San Antonio), aledaño al asentamiento doméstico de Huachipa, sugiere que aldea y templo fueron parte de un sistema de asentamiento políticamente integrado.

Palabras claves: *Formativo, Rímac, Huachipa, secuencia, Jefatura, Señorío, ideología, Topará, Ocucaje.*

HUACHIPA-JICAMARCA : CHRONOLOGIE ET DÉVELOPPEMENT SOCIO- POLITIQUE DANS LA VALLÉE DU RÍMAC

Resumé

Cet article analyse la période Formative (environ 1700-100 A.C.) dans la vallée du Rímac à partir d'une fouille stratigraphique réalisée à Huachipa. Il présente deux intérêts liés entre eux. Le premier concerne la chronologie de la poterie à Huachipa. Une séquence culturelle est proposée, qui commence au Formatif Moyen (environ 1100 A.C.) et prend fin au Formatif Récent (environ 100 A.C.) avec le style "Blanc sur Rouge".

* Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Av. Venezuela s/n, Lima-Perú. Teléfono 452 7630.

**Museo de sitio de Paracas, Pisco, departamento de Ica.

Selon cette séquence, les régions basses et moyennes du Rímac étaient en contact ; à preuve, dans les villages et les centres cérémoniels, la présence de poteries de styles similaires. En outre, l'apparition d'un style composé, dénommé Huachipa-Jicamarca C, est tout à fait remarquable en ce qu'il révèle l'existence de liens avec les traditions culturelles de Topará (Chincha) et Ocucaje (Ica), probablement aux alentours de 200-100 A.C. De tels liens semblent indiquer que les relations entre la côte centrale et Ica ne furent pas nécessairement sporadiques.

Le second intérêt de cet article concerne le type d'occupation humaine et les caractéristiques socio-politiques dans le moyen et le bas Rímac pendant cette période. Au cours de cette étape, me semble-t-il, se développe le village comme modèle d'installation, de même que se développe la construction d'édifices publics, signes, ces derniers, d'organisations socio-politiques similaires aux chefferies et dont le trait le plus remarquable est l'apparition d'une complexe structure sociale religieuse. D'autre part, l'existence d'un temple en U (San Antonio), proche du lieu de peuplement de Huachipa, suggère que village et lieu de culte constituaient un système politiquement intégré.

Mots-clés : *Formatif, Rímac, Huachipa, séquence, chefferie, señorío, idéologie, Topará, Ocucaje.*

HUACHIPA-JICAMARCA: CHRONOLOGY AND SOCIOPOLITICAL DEVELOPMENT IN THE RIMAC RIVER VALLEY

Abstract

This article examines the Formative Period (*circa* 1700-100 B.C.) in the Rímac River Valley based on a stratigraphic sample excavated in the site of Huachipa. Our contribution is divided into two related aspects. The first describes the pottery sequence arranged for the Huachipa area. This cultural sequence begins in the Middle Formative (*circa* 1000 B.C.) and ends in the Late Formative phases (*circa* 100 B.C.), with the pottery style "White on Red".

According to this sequence, the lower and middle parts of the Rímac River Valley were culturally integrated since temples and villages shared similar pottery styles. In addition, there is a notable occurrence of a stylistic pottery component named Huachipa-Jicamarca C from which we infer cultural relationships with the societies of Topará (Chincha Valley) and Ocucaje (Ica Valley) societies. The latter could have taken place by 200-100 B.C., and suggests that both central and south coast societies maintained permanent cultural contact.

The second aspect examined by this article is the settlement system and the nature of the sociopolitical organization of the lower and middle parts of the Rímac Valley society. It is proposed that village life and public building construction, which characterized the Formative period of this valley, were associated with chiefdom-like political systems. The most prominent feature of this type of society is its display of a complicated religious structure. Also, the existence of a U-shaped temple (San Antonio) nearby the domestic settlement of Huachipa suggests that villages and temples were part of a politically integrated settlement system.

Key words: *Formative, Rímac, Huachipa, sequence, chiefdom, Señorío, ideology, Topará, Ocucaje.*

INTRODUCCIÓN

El estudio del período Formativo (1800-100 a. de C.) en la costa no es reciente. Uhle (1910) recobró vestigios de esta época en Bellavista (Callao), los que fueron catalogados por Tello (1929) como "chavinoides". Tello examinó a su vez otros templos en Casma y Nepeña proponiendo que constituyan irradiaciones culturales del Este, siendo Chavín de Huántar el fundamento de la civilización andina (Tello, 1956; 1960).

Según Lanning (1967), esta etapa testimonia cambios económicos y políticos notables, expresados en la construcción de edificios ceremoniales como reflejo de una autoridad centralizada, en torno a la cual se desenvolvió la vida aldeana. Para el citado autor, la costa contribuyó notablemente en el desarrollo de la civilización andina; prueba de ello son las aldeas y templos que florecieron en esta región antes de Chavín.

Los datos obtenidos en las dos últimas décadas en la costa central y norte, amplían nuestro entendimiento de los períodos Arcaico y Formativo, al ratificarse la existencia de comunidades sedentarias no agrícolas y pre-alfareras, cuya subsistencia dependió mayoritariamente de los recursos marinos (Lanning, 1967; Fung, 1972; Moseley, 1975). Asimismo, se han descubierto estilos arquitectónicos costeros y serranos del período Formativo (Williams, 1971; 1972; 1980; 1985; Bonnier & Rozenberg, 1986; Burger, 1992; Kaulicke, 1994).

Nuestros estudios en el Rímac se insertan en esa problemática. Por eso, entre los meses de agosto y octubre de 1978, realizamos reconocimientos de superficie en la parte donde la Quebrada de Jicamarca (o Huaycoloro) ingresa al Rímac por su margen norte (Hirth & Silva, 1978; Silva *et al.*, 1982; 1983) (Fig. 1). Como resultado de ese trabajo se propuso una secuencia alfarera sobre el período Formativo (1200-100 a. C.), denominada "Huachipa-Jicamarca", que se subdividió en: AB, C y D. La primera exhibía rasgos vinculables al estilo Colinas de Ancón (*circa* 1200 años a. de C.). La segunda fue distinta a AB, tanto en lo decorativo y morfológico, como en su abundante presencia en superficie. Se la relacionó a estilos alfareros del Formativo Tardío de Cañete, Chíncha, Pisco e Ica, específicamente con las tradiciones Paracas u Ocucaje en sus fases finales y Topará o Jahuay del valle de Chíncha. La tercera, D, se asignó al "Blanco sobre Rojo".

Esta secuencia sirvió para formular ideas preliminares sobre el poblamiento del valle del Rímac en el período Formativo, expresado en un patrón de asentamiento lineal jerarquizado en dos niveles: centros ceremoniales y aldeas. Puesto que los datos recogidos en 1978 eran insuficientes para tratar este tema, al no disponerse de evidencias estratigráficas, en 1979 proseguimos estudiando la zona de Huachipa Jicamarca mediante excavaciones, con los siguientes objetivos: a) verificar estratigráficamente la cronología alfarera para Huachipa-Jicamarca; b) recuperar muestras significativas para cada una de las fases alfareras; c) proponer una reconstrucción del período Formativo en el valle del Rímac, tomando en cuenta los datos de Huachipa y los correspondientes a otros sitios contemporáneos.

Consecuentemente, en las siguientes secciones presentaremos: a) datos de las excavaciones, sobre todo del período Formativo y su expresión en Huachipa-Jicamarca, así como sus nexos culturales con la costa sur, especialmente con Chíncha, Pisco e Ica, a fines del período Formativo (100 a. C.); b) a pesar de que solamente hemos estudiado una porción pequeña del valle, examinaremos la hipótesis según la cual la configuración espacial de los asentamientos del Formativo (1500-200 a. C.) expresa un patrón lineal a lo largo de las secciones baja y media del Rímac, correlacionable a un sistema tipo **Jefatura, Señorío, Cacicazgo o Curacazgo**. Se asume la presencia de un centro ceremonial mayor y otros de menor magnitud entre el litoral y la *chaupiyunga* del Rímac.

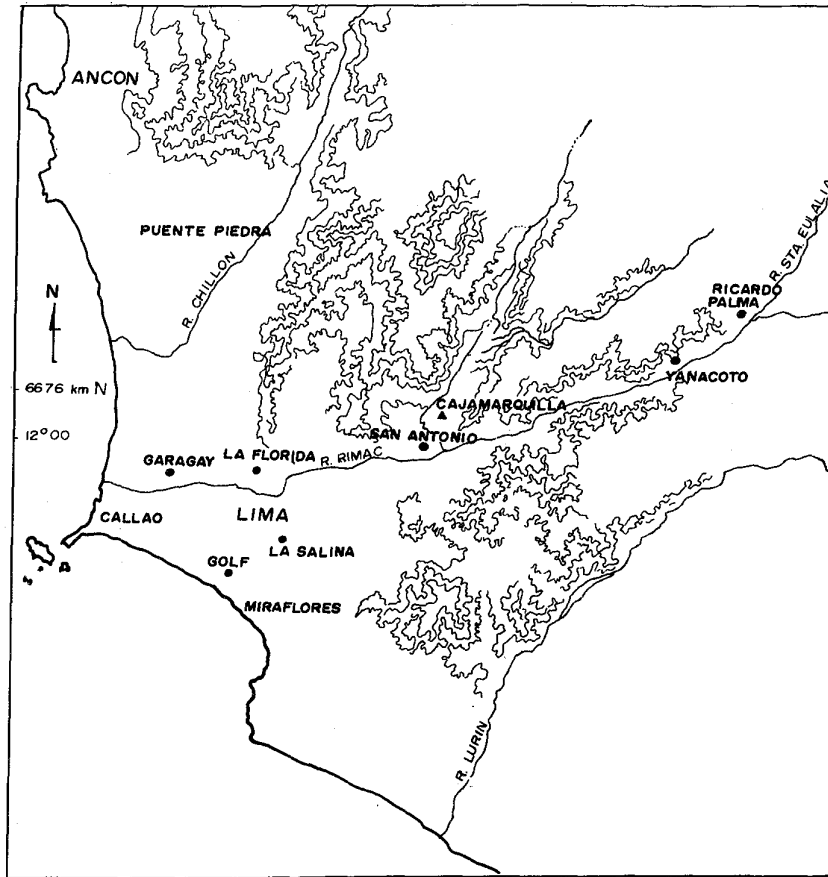


Fig. 1 - Mapa mostrando los templos en "U" en el Valle del Rímac.

La aplicación de esta categoría en la investigación arqueológica –inspirada en Oberg (1955), Steward (1948), Steward & Faron (1959), Sahlins (1958) y Service (1962)– se hizo frecuente desde la década de 1970, planteándose que la época Formativa corresponde al desarrollo de Jefaturas en los Andes y Mesoamérica (Sanders & Marino, 1970; Carneiro, 1970; Flannery, 1972). Service (1975: 190), por ejemplo, identificó Chavín de Huántar como un “centro redistributivo” de una “jefatura teocrática”. Últimamente, Burger (1992: 171, 181) ha puntualizado que la fase Janabarriu (400 a. C.) de este centro contiene datos de estratificación social, sugiriendo que Chavín de Huántar es un ejemplo de organización estatal incipiente, frágil, con poderes limitados solamente a la producción y distribución de bienes, cuya fuente de autoridad se sustentó en la religión antes que en la fuerza. Asimismo, Caballo Muerto en Moche, Áspero y Piedra Parada en Supe, y las fases Cayhuamarca y Vinzos del bajo Santa, se asignaron a este “nivel socio-político de integración” (Pozorski, 1980; Pozorski, 1982; Wilson, 1985).

Este concepto es potencialmente útil para pensar, desde una perspectiva regional, en el Formativo andino, pues es posible inferir su presencia a través de: a) arquitectura ceremonial y lo relacionado a ésta; b) unidades domésticas distintas; c) distribución diferencial de artefactos y elementos arquitectónicos especiales en las viviendas (objetos exóticos tales como figurinas, *Strombus*, etcétera, que aparecen sólo en algunas viviendas); d) patrones mortuorios y parafernalia funeraria asociada; e) jerarquía de asentamientos reflejada en centros ceremoniales y aldeas en su entorno. Por otro lado, puesto que las instituciones políticas y económicas se manifiestan en diseños arquitectónicos concretos, los centros ceremoniales constituirían el punto de convergencia o *axis mundi* de la sociedad durante el período Formativo. Por eso: a) la construcción en los Andes de distintas formas arquitectónicas ceremoniales sugiere la existencia simultánea de sociedades con sistemas ideológicos y religiosos diferentes que se desarrollaron en territorios determinados; b) estas sociedades, que podrían corresponder a Jefaturas, establecieron relaciones y alianzas a través de complejos rituales, y posiblemente algunas se integraron produciendo sistemas más complejos, constituyendo tal vez Chavín de Huantar el ejemplo mejor conocido.

1. EL SITIO Y SU ENTORNO AMBIENTAL

Los restos formativos de Huachipa se diseminan sobre una amplia llanura, especialmente en el norte de la quebrada de Jicamarca o Huaycoloro, a unos 2.5 km al norte del río Rímac y a 2 km al suroeste de las ruinas de Cajamarquilla (Fig. 2). Se ubica a 390 msnm en la mitad superior de la *chala* o costa (Pulgar Vidal, 1987: 29), o Desierto Subtropical (ONERN, 1975). Los vestigios recogidos en 1978 (Hirth & Silva, ms., Silva *et al.*, 1982) revelaron ocupaciones domésticas expresadas en fragmentos de muros rústicos de piedra, piedras para moler, batanes, cantos rodados con huellas de desprendimiento intencional, tiestos incisos y otros, que aparecían en los cortes y zanjas que se abrían para extraer material que se destinaba a la fabricación de adobes. Sin embargo, la población perteneciente al período en referencia es más compleja de lo que se supone, pues, mientras que ésta se concentra en una llanura encerrada por los cerros Ventana, Camote, etcétera, al norte de la quebrada de Jicamarca, o Huaycoloro, existía inmediatamente al sur de la indicada quebrada, un edificio en forma de “U” denominado San Antonio por J. Palacios (1988: 14, Mapa 2, Foto 3) (Fig. 2, 3).

La quebrada de Jicamarca normalmente contiene poca agua, pero en el verano de 1983, debido al fenómeno “El Niño”, hubo deslizamientos de lodo y piedras en el lugar. Según Villar Córdova (1935), Jicamarca significa “terreno agrietado” y está rodeada por cerros de la vertiente occidental de los Andes, que alcanzan hasta 1000 metros de elevación promedio. El cauce de la quebrada se halla a sólo 300 metros de altitud y procede del noreste, bordeando a su paso el lado sur de las ruinas de Cajamarquilla y el lado norte del cementerio prehispánico de Nievería.

Huachipa se ubica en la sección “seca” del valle, la cual por su cercanía al mar posee suelos de alta productividad, aun cuando la parte más baja del valle exhibe problemas de salinidad y drenaje. En 1963, la zona entre Ricardo Palma y la parte baja del Rímac tenía 9,000 hectáreas en cultivo. En 1972 la Dirección de Catastro Rural registró 7,559 hectáreas de área cultivada (ONERN, 1975: VI, 286). A la fecha, esta cifra es menor debido al crecimiento urbano de Lima metropolitana.

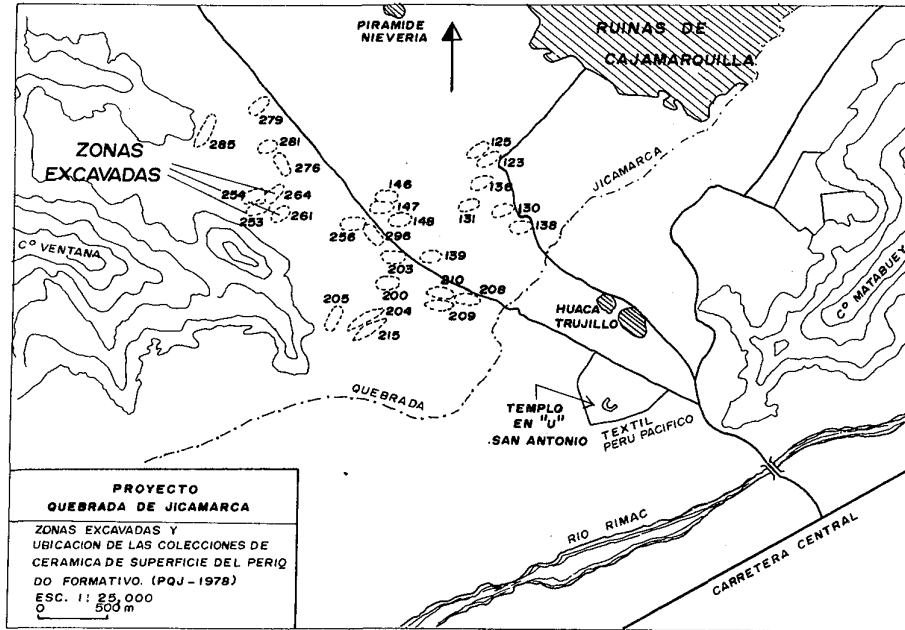


Fig. 2 - Mapa mostrando la zona de Huachipa. Zonas excavadas y ubicación de las colecciones de cerámica de superficie del período Formativo.

Desde fines de la década de 1970, Huachipa-Jicamarca fue convertida en cantera para fabricar ladrillos, reduciendo sus áreas de cultivo. Además, existe en el extremo noroeste el núcleo habitacional Pueblo Nuevo de Jicamarca. Ciertamente, esta zona cambió sustancialmente por el surgimiento de asentamientos humanos, afectando sensiblemente sus restos arqueológicos situados en la llanura y al borde de la quebrada de Jicamarca o Huaycoloro. Solamente los sitios monumentales resistieron la destrucción, aun cuando fueron también seriamente dañados en sus bases; ellos son: Pirámide de Nievería, Huacas Trujillo I, II (Silva, 1992). Últimamente, Cajamarquilla ha sido afectado por asentamientos humanos que han surgido en sus bordes.

2. LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones se adecuaron a las modificaciones del terreno ocasionadas por las zanjales para elaborar ladrillos y a los datos del reconocimiento de superficie. Estos corresponden a tres sectores denominados PQJ61-253, PQJ261-254 y PQJ261-261, que se esparcen sobre una llanura encerrada por la quebrada de Jicamarca al sur, Cerro Ventana al oeste, Pueblo Nuevo de Jicamarca al norte, Cajamarquilla, cerros Balcón y Camote al este y noreste (Fig. 2).

La excavación fue simultánea, concentrándose en PQJ61-253 por su variedad de vestigios y profundidad. La estratificación en los tres sectores fue relativamente uniforme dificultando la identificación de capas culturales. Por otro lado, puesto que la superficie original ya había sido retirada por los ladrilleros, las excavaciones se iniciaron en niveles del período Desarrollos Regionales (*circa* 100 d. C.).

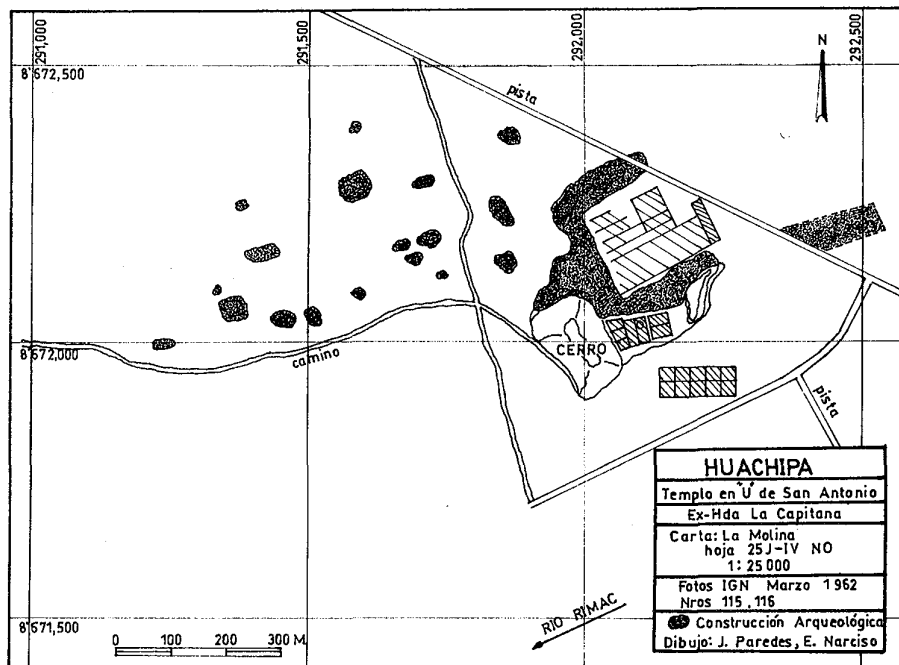


Fig. 3 - Croquis del Templo en "U" de San Antonio, tomado de la foto aérea IGN 1962.

2. 1. PQJ261-253

Se excavaron dos unidades de 2 m por lado cada una (Fig. 4), pero el trabajo se concentró en la segunda, pues su depósito cultural era más profundo, ampliándose hasta 10 m²; se ubicó al borde de un corte dejado por los ladrilleros, el cual presentaba fragmentos de cerámica y capas oscuras con material orgánico. Se registraron 5 estratos que proveen un depósito cultural de aproximadamente 2 m de espesor (Fig. 5).

La estratificación reveló tres ocupaciones:

a. La más profunda corresponde a los estratos 3-5 de la Unidad II y se asigna a la fase alfarera B (Fig. 5). Estaba asociada a un muro de piedras canteadas, a restos de tres fogones y un posible canal para agua. Los restos (tiestos, líticos, orgánicos) no fueron abundantes.

b. Sobre ésta, se registró una ocupación significativamente importante, representada por los niveles 3 y 4 del estrato 2 (Fig. 5) y que corresponde a la fase C. Este estrato proporcionó la mayor cantidad de tiestos, líticos y huesos asociados a fogones y posibles superficies de actividad, así como el "hallazgo" 18-21 consistente en una concentración de tiestos, huesos y piedras sin trabajar.

c. Finalmente, figura una tercera ocupación compuesta por los estratos 1 y los niveles 1, 2 de 2 (Fig. 5), destacando por la menor presencia de vestigios a pesar de existir restos de dos fogones. Al igual que en los niveles 3 y 4 de la capa 2, no hubo construcciones. Se asigna a la fase D-1 de la secuencia alfarera.

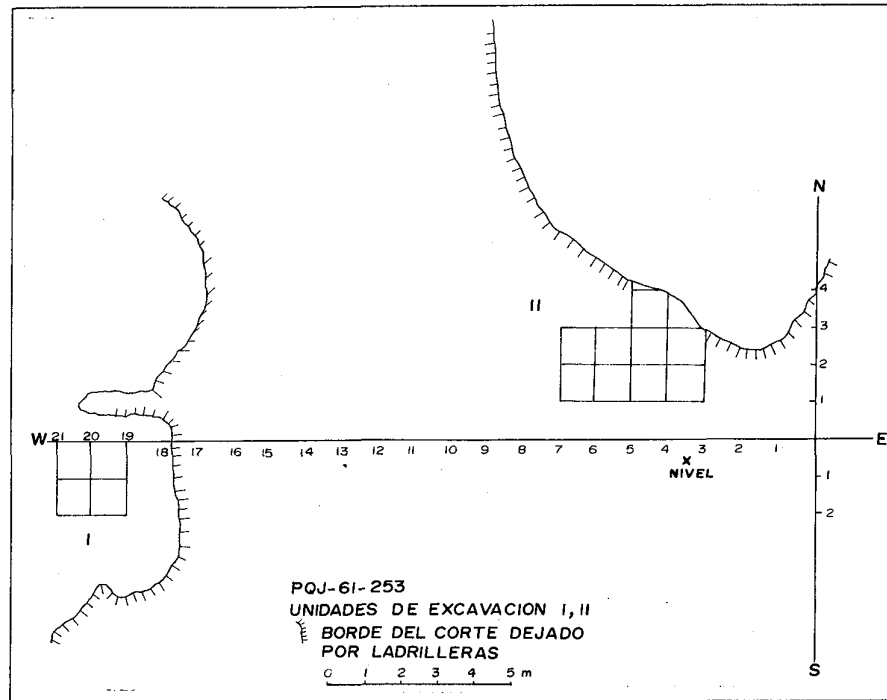


Fig. 4 - Unidades I y II. PQJ-61-253.

2. 2. PQJ61-254

Esta unidad tuvo 2 metros por lado y se excavó por niveles de 10-15 cm de espesor, pues no mostraba estratos visibles, alcanzando 1 m de profundidad. Comparado a PQJ61-253, el material es escaso, sin superficies de actividad o fogones. Los materiales se asignan a la ocupación más reciente de PQJ61-253.

2. 3. PQJ61-261

Fue excavado para averiguar la asociación de las estructuras de piedra con pisos y capas orgánicas. Sin embargo, poco después de iniciadas las excavaciones, se observó la fuerte mezcla de materiales causada por un canal de riego moderno. Además, el depósito cultural no era profundo.

3. ANÁLISIS DE LA MUESTRA RECUPERADA

3. 1. Alfarería

La cerámica se clasificó considerando formas, decoración y tecnología, identificándose varios grupos alfareros. Paralelamente, se tomó en cuenta la posición estratigráfica y la frecuencia de los atributos (elementos decorativos,

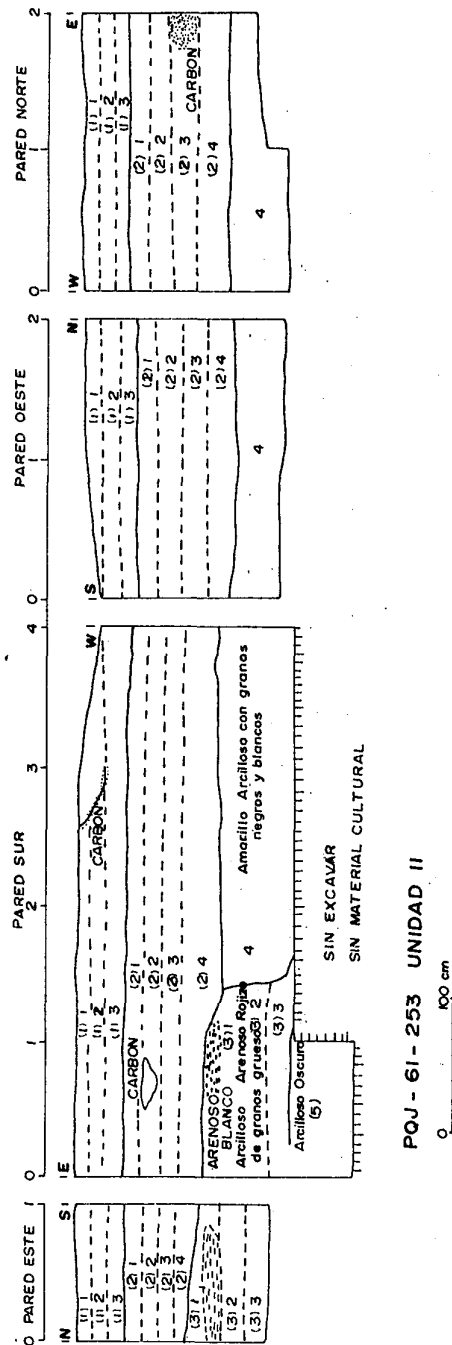


Fig. 5 - PQJ-253. Unidad II. Perfil estratigráfico.

formas de vasijas, etcétera). Es así que el engobe rojo, por ejemplo, al presentarse a través del depósito cultural, no fue seleccionado como “indicador” para aislar los grupos alfareros. Sin embargo, combinándolo con los otros atributos (formas, pasta, decoración), reconocimos tres fases para el Formativo Tardío: **B**, **C** y **D** (Fig. 6). La última se subdivide en **D1** y **D2**. La muestra total comprende 313 fragmentos diagnósticos. Para el período Desarrollos Regionales, se aisló un material que discutiremos luego de tratar el Formativo.

3. 1. 1. Fase Huachipa-Jicamarca B

Procede de los estratos 3-5 de la Unidad II de PQJ61-253 y se compone de 67 tiestos diagnósticos y se divide en tres alfares:

Alfar 1: De pasta naranja, con temperante a base de partículas de cuarzo y otras negruzcas, cuya densidad y tamaño están en función de las dimensiones y grosor de las paredes de los recipientes. La cocción fue en atmósfera oxidante, regularmente completa. El acabado exterior exhibe superficies alisadas sin brillo, a veces con engobe rojo. En el interior, el acabado es tosco en las vasijas cerradas; en cambio, en las abiertas, es el mismo que en el exterior. Este alfar alcanza el 68% de la muestra siendo el más predominante.

Alfar 2: Cerámica de pasta marrón-rojizo-oscuro (5YR 4/3 marrón-rojizo; 7.5YR 3/2 marrón-oscuro). Las partículas son gruesas, con una densidad relativamente alta. La cocción exhibe oxidación incompleta. El acabado es similar al del alfar anterior, excepto que no muestra engobe rojo aunque sí manchas de cocción. Está representada por 15% de la muestra.

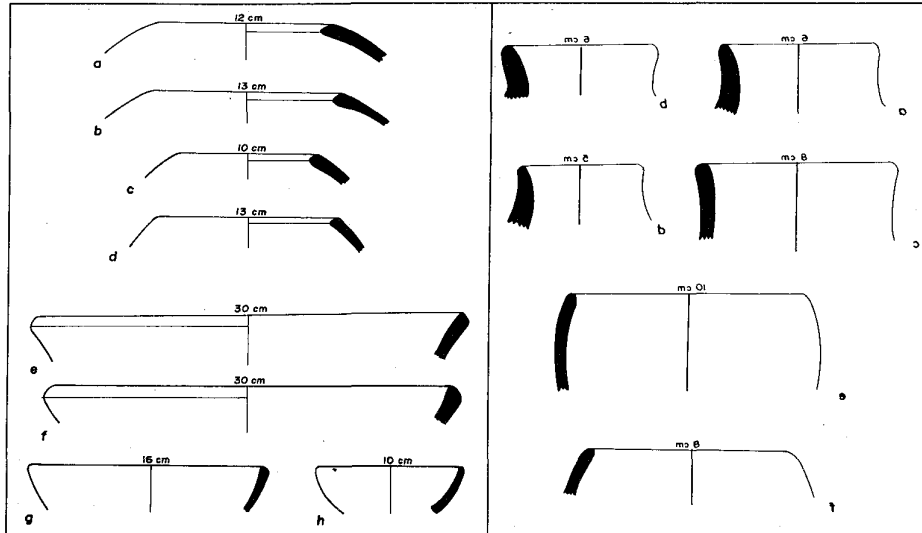
Alfar 3: Se caracteriza por su pasta fina con núcleo gris y paredes interior-exterior rojiza (oxidación incompleta). Se observan engobes rojos (2.5YR 4/6 y 2.5YR 3/6) que cubren ambas superficies de las vasijas abiertas y hasta la parte interior del cuello en las cerradas. Son densos, uniformes y semi-lustrados. Este alfar alcanza el 13% de la muestra.

Formas de las vasijas

1. Ollas: Son las más populares y se trata de ollas sin cuello, de cuerpo globular, con bordes de labios semiplanos y biselados. Las paredes de los bordes son ligeramente engrosadas al interior. El grosor promedio es 7 mm. No existen datos de asas. Es frecuente en el alfar 1 (Fig. 7a-d).

2. Jarras: Son pequeñas, de cuello corto, paredes ligeramente evertidas y cuerpo probablemente globular (Fig. 8: a-d). Los bordes tienen labios redondeados (Fig. 8a-c) y biselados (Fig. 8: d). El grosor promedio de las paredes del cuello es 6 mm; el diámetro de la boca varía de 5 a 8 cm. Aparece en los alfares 1 y 3.

3. Botellas: Son globulares, de cuello corto (1.2 cm de alto). Las paredes son ligeramente evertidas con tendencia al bisel en los labios. El vertedero presenta 4 cm de diámetro y aparece en los alfares 1 y 3 (Fig. 9: a-c).



**Fig. 7 - Huachipa-Jicamarca B.
PQJ-61-253.**

**Fig. 8 - Huachipa-Jicamarca B.
PQJ-61-253.**

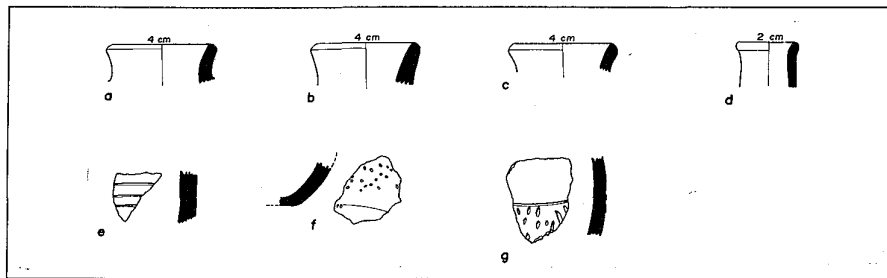


Fig. 9 - Huachipa-Jicamarca B. PQJ-61-2-53.

4. Botella: Representada por un borde de botella de cuello corto, paredes rectas y ligeramente evertidas al exterior, y labio redondeado. El diámetro del vertedero es de 2 cm y se presenta en el alfar 1 (Fig. 9d).

5. Cuencos: Son pequeños, de paredes curvo-convergentes, acortando el diámetro del vertedero. Las paredes son delgadas (4 mm) y los bordes de labios redondeados se adelgazan ligeramente. Existen dos bordes (Fig. 8e, f) y aparecen en los alfares 1 y 3.

6. Cuencos: Son pequeños, de paredes curvo-divergentes (Fig. 7g, h). A veces, el borde se engrosa y los labios tienden a ser biselados exteriormente, redondeados y aplanados. El grosor promedio de las paredes es de 5 mm. El diámetro del vertedero varía de 10 a 17 cm. Aparece en los tres alfares, siendo popular en 1 y 3.

7. Cuencos: Son amplios, con un diámetro promedio de 30 cm. De los tres bordes encontrados, dos tienen paredes evertidas con borde de bisel exterior. El tercero presenta paredes convexas. Aparece en los alfares 1 y 2 (Fig. 7e, f).

Decoración

Aproximadamente 45% de los tiestos exhibe engobe denso semejante al alfar 3. Este caracteriza a la cerámica local de la fase B. Quizá los ejemplares ilustrados en las figuras 9e-g provienen de otras secciones del valle del Rímac. Por otro lado, se identificaron los siguientes atributos decorativos:

1. Líneas incisas, rectas, horizontales y paralelas en pasta marrón-rojiza (Fig. 9e), con regular cantidad de temperante fino correspondiente a una vasija cerrada.

2. Puntuación irregular dispersa en el exterior de una botella. La pasta es compacta de color marrón-oscuro con gránulos semifinos oscuros y mica (Fig. 9f).

3. Puntuación fusiforme zonificada por líneas incisas anchas sobre vasija cerrada. El instrumento para hacer la puntuación fue aguzado y aplicado oblícuamente en un ángulo aproximado de 30°. La pasta es marrón-claro (Fig. 9g), con temperante de mica y gránulos finos y textura arenosa. La superficie exteriores de color marrón-rojizo-oscuro (2.5YR 4/2) con restos de engobe marrón-amarillento claro (10YR 6/4).

Huachipa-Jicamarca B es similar a otras modalidades del Rímac y Ancón-Chillón (Fig. 6). Por sus formas y decoración, se correlaciona al grupo **Jicamarca** de J. Palacios. Jicamarca es, sin embargo, más variado, presentando asas-estribo, picos de botella y recipientes escultóricos (Palacios, 1988: 17-18, figs. 1-18). Restos semejantes fueron excavados en el fundo Vásquez (Ate) por R. Mendoza (1974).

Con respecto a Garagay, existen semejanzas con los alfares Rojo Pulido, Marrón Alisado y Gris Pulido de la **tradición Ancón** propuesta por R. Ravines para ese templo (1982: 159). Observamos similitudes en las formas de cuencos y botellas. Según Ravines (1982: 138) la **tradición Ancón** de Garagay exhibe rasgos Chavín. En cuanto a Huachipa-Jicamarca B, no encontramos rasgos típicos Chavín y por las ilustraciones del estilo Jicamarca de J. Palacios (1988), Huachipa se vinculó con asentamientos del Formativo Temprano de la costa central. En efecto, la alfarería recuperada en Cardal (Lurín) por R. Burger (1987: 371) y Burger & Salazar (1991) incorpora círculos estampados, punteados en zona, diseños geométricos y otros, asignados al final del período Inicial (*circa* 1100 a. C.), los cuales aparecen también en Huachipa.

Huachipa-Jicamarca B se asocia a un muro de piedras destruido, proveniente del nivel 1 de la capa 4. Aunque no se conoce su forma y función, se relaciona con actividades domésticas. Así por ejemplo, existen instrumentos líticos toscos (chancadores), una lasca trabajada unifacialmente (raspador), dos pulidores de piedra (Fig. 10).

3. 1. 2. Fase Huachipa-Jicamarca C

Está representada por 61 tiestos diagnósticos, más 4 fragmentos grandes. Proceden de la capa 2 (niveles 3, 4, incluyendo el "hallazgo" 18 encontrado en la base del nivel 4) (Fig. 11-17). El alfar 1 es mayoritario (57%) y siempre viene asociado a ollas sin cuello, jarras, cuencos grandes y, en menor proporción, a cuencos pequeños y botellas. El segundo alfar en popularidad aparece a partir de esta fase (alfar 5) en un porcentaje aproximado de 10%. Tiene pasta con oxidación incompleta, una gran porción de las mismas es de color gris-oscuro con superficies externas de color marrón (10YR 5/3) a marrón-rojizo-oscuro (5YR 3/2). El temperante incluye partículas blanquecinas angulosas en regular cantidad y distribuidas homogéneamente sin formar concentraciones. Todos los fragmentos corresponden a una variante de las jarras con

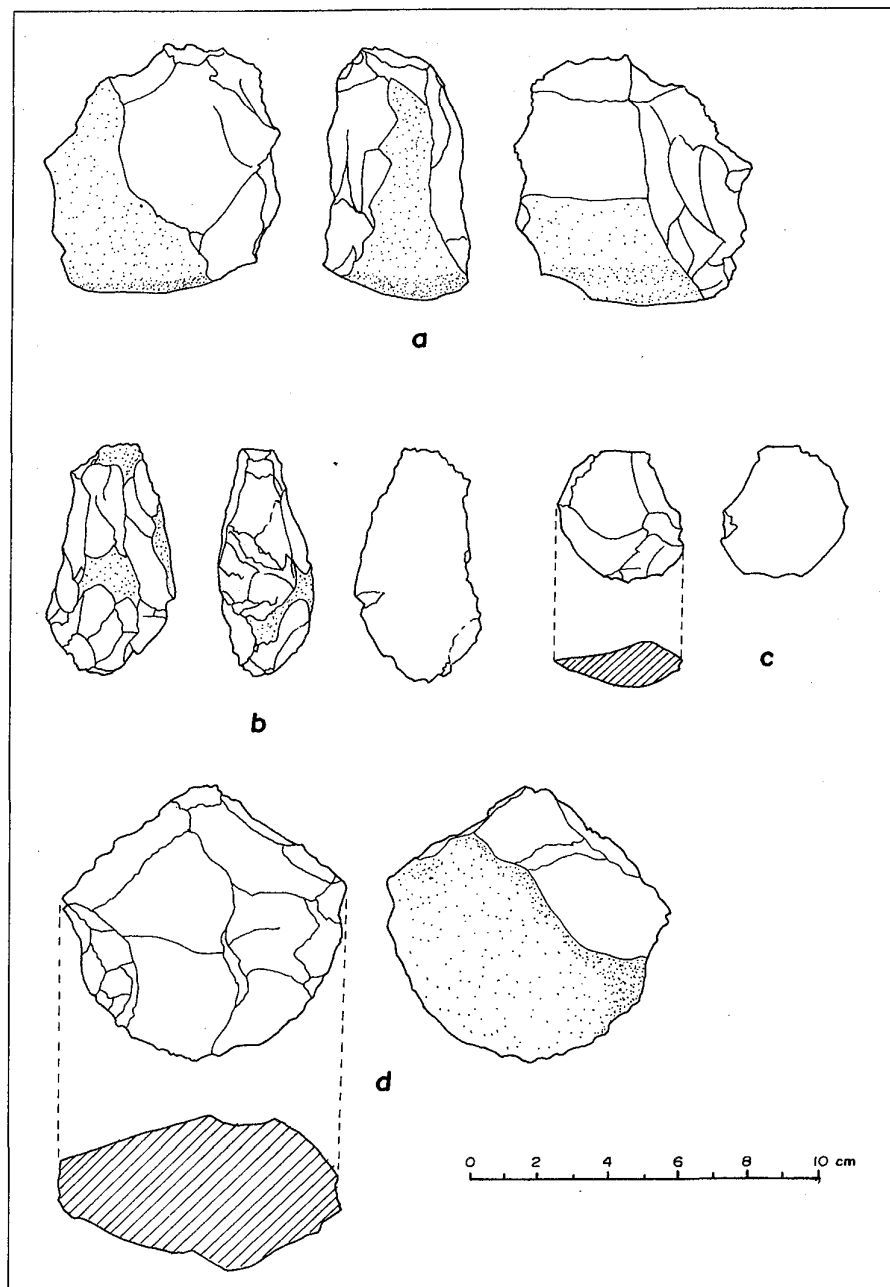


Fig. 10 - Huachipa-Jicamarca B. PQJ-61-253.

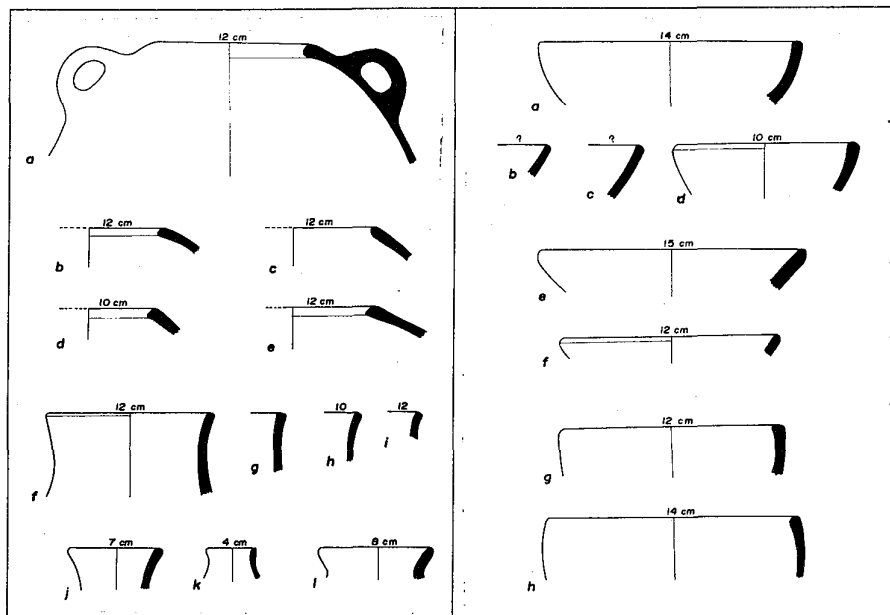


Fig. 11 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

Fig. 12 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

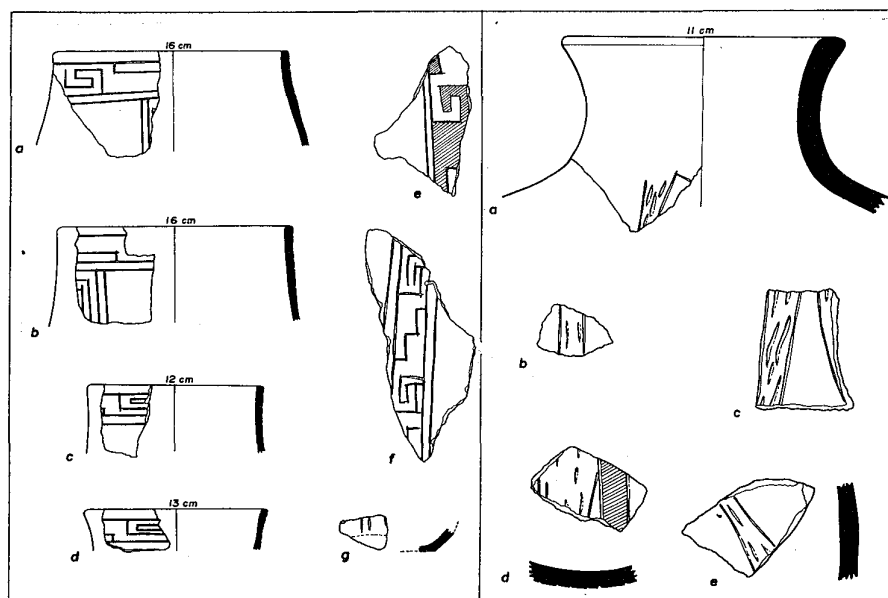


Fig. 13 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

Fig. 14 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

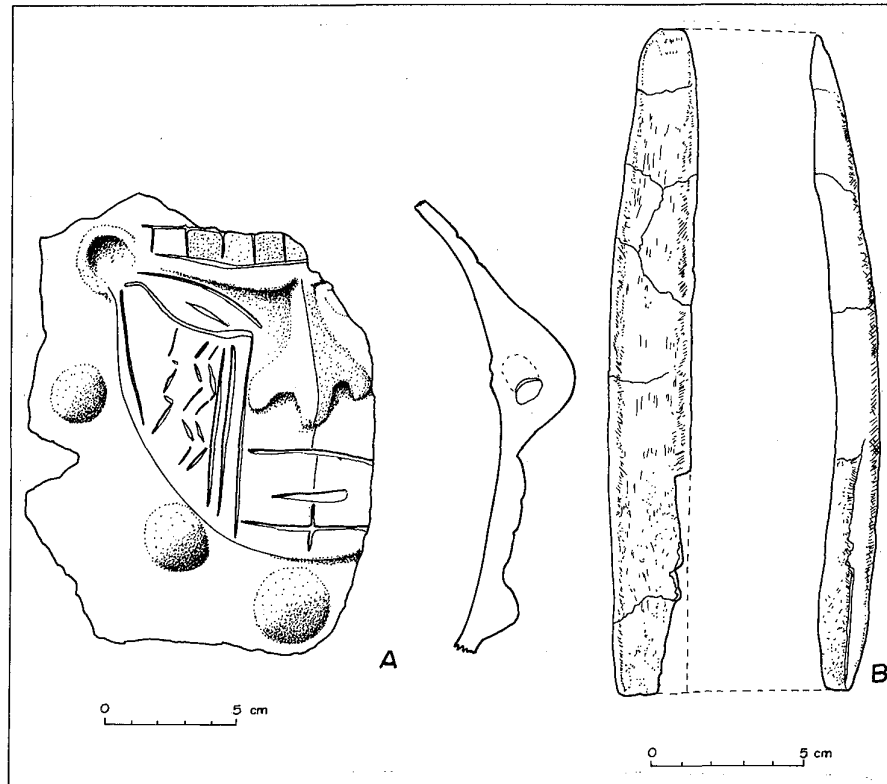


Fig. 15 - Huachipa-Jicamarca C. PQJ-61-253-I.

decoración de guiones incisos en zona, cuyas superficies externas fueron tratadas suavemente sin ser notorias las huellas del alisador. Este acabado continúa hasta el interior de los cuellos; el resto de esa sección es tosca.

El alfar 2 está representado por una muestra del 5%. El alfar 3 se halla en ínfima proporción. El resto incluye fragmentos probablemente foráneos.

En cuanto a formas, abundan las ollas sin cuello (29%) (Fig. 11a-e) al igual que en la fase B; una de ellas presenta asa cintada vertical (Fig. 11a). Las formas de esta fase exhiben poca variación con respecto a la anterior. Tanto las formas abiertas como las cerradas se presentan en porcentajes que varían entre 2 y 6%.

Entre las jarras 2 (Fig. 11f-j, l) el diámetro del vertedero y la altura de los cuellos tiende a ser mayor. Además, aparece un nuevo tipo de jarra (forma 3) con paredes curvas y evertidas con curvatura cuello-cuerpo suave; es la forma que se menciona para el alfar 4 (Fig. 15a).

Con respecto a los cuencos grandes, las paredes son más rectas y paralelas que los de la fase previa (Fig. 16a-c) y siempre con engrosamiento y bisel exterior. También existen cuencos pequeños, de paredes curvas, con bordes de labio redondeado o con bisel (Fig. 12a-h, Fig. 16d).

Otra forma nueva comprende vasos altos de silueta “acampanulada” (Fig. 13a-d) y bases planas (Fig. 13g). Se asigna al alfar 1 y presenta decoración exclusiva de líneas incisas cortantes. Finalmente, existe una botella de cuello corto y bordes evertidos con 4 cm de diámetro (Fig. 11k).

La decoración típica de la fase Huachipa-Jicamarca C se manifiesta por la incisión cortante y guiones incisos en zona que describimos, al igual que otros atributos, seguidamente:

1. Línea incisa cortante: Fue identificada principalmente en el “hallazgo” 18 (estrato 2, nivel 4) y corresponde a tiestos de por lo menos cuatro ceramios; tres son vasos “acampanulados”. La decoración aparece comúnmente en bandas que encierran un diseño de greca escalonada, ubicada en dos zonas decorativas: horizontal y a pocos centímetros debajo del borde (circundándolo) y, vertical, descendiendo de la anterior por el cuerpo, pero sin incluir la base (Fig. 13a-d). Existe un fragmento con un diseño escalonado y pintura roja post-cocción (Fig. 13e). Las incisiones se hicieron en pasta húmeda, notándose las rebabas dejadas por un instrumento de punta fina. La cara humana descrita en el punto 3 exhibe también incisiones de este tipo (Fig. 15a).

2. Guiones incisos en zona: Es exclusivo del alfar 4 y la jarra 3. Los guiones alcanzan de 8 a 22 mm de largo y se disponen irregularmente en bandas limitadas por incisiones finas sobre la pasta húmeda de los recipientes (Fig. 15a-e). Aparecen descendiendo de la unión cuello-cuerpo de las jarras y en diversas partes del cuerpo. Uno de los tiestos presenta la banda con los guiones sobre la superficie natural del recipiente, la cual alterna con otras de engobe pulido y semilustroso de color marrón-oscuro (7.5YR 4/2) (Fig. 15d). Mayormente las bandas son verticales a ligeramente oblicuas.

3. Escultórica: Es un fragmento grande de una vasija cerrada, mostrando un rostro humano. Como ya se mencionó, los rasgos faciales están marcados por incisiones cortantes finas encerrando zonas con pintura post-cocción amarilla, roja y violeta (Fig. 15a).

4. Círculos impresos en zona: Son pequeños, de 3.5 mm de diámetro promedio, ejecutados irregularmente y dispuestos simétricamente en grupos de cuatro en zonas cuadrangulares, limitados por incisiones anchas. Se ubican en el exterior de grandes cuencos, inmediatamente debajo del vertedero (Fig. 16a-b). Se tienen dos tiestos con esta decoración que exhiben pasta marrón-rojiza y superficies engobadas de color marrón-rojizo (5YR 5/4).

5. Grafito en zona: Un sólo tiesto de cuenco abierto lleva en su interior un diseño geométrico con líneas incisas sobre pasta en “estado de cuero”, con una banda en forma de “v” en la que se observan restos de grafito (Fig. 16d). La pasta revela oxidación incompleta, con núcleo gris-oscuro y superficies marrón-rojizo-oscuros (2.5YR 3/4).

6. Pintado sobre base oscura: Se encontró siete tiestos de vasijas cerradas (posiblemente jarras) (Fig. 17a) pintados irregularmente de marrón muy pálido (10YR 7/4) y sin formar diseño definido, sobre la superficie marrón-oscuro (7.5YR 3/2). La pasta muestra oxidación incompleta, con núcleo gris-oscuro y superficies externas marrón-oscuro (7.5YR 3/2) y amarillo-rojizo (7.5YR 6/6).

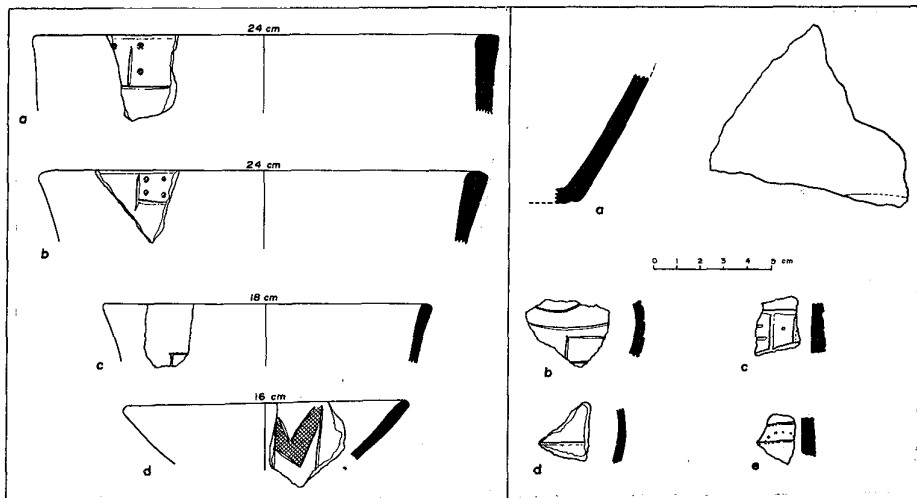


Fig. 16 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

Fig. 17 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.

7. Puntuación en zona: Aparece en un tiesto de cuenco (Fig. 17e), en el que se observa una banda limitada por incisión fina sobre pasta semiseca, dentro de la cual hay puntos irregulares formando un semicírculo. La pasta es gris-oscuro, fina, con superficie de color marrón-rojizo-oscuro (10YR 4/2).

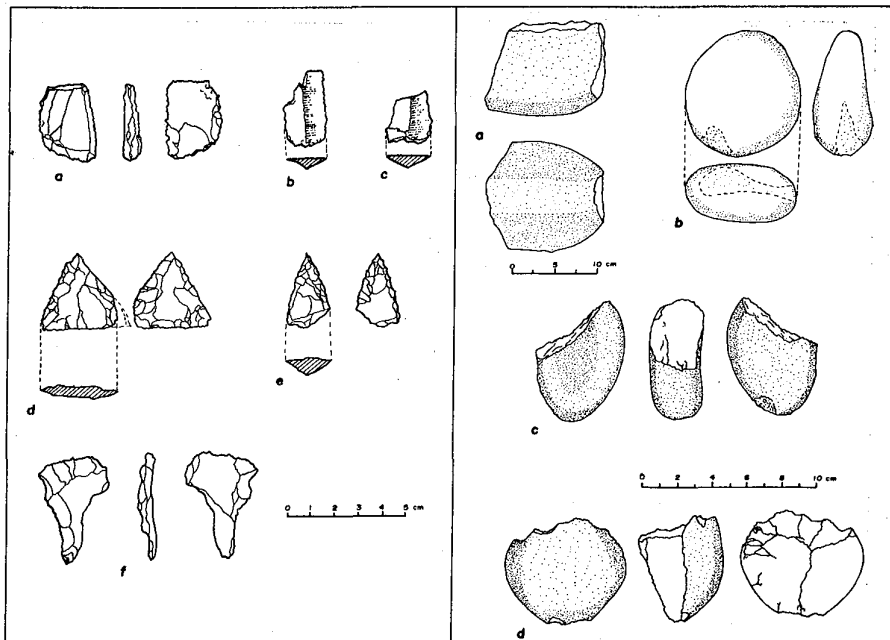
8. Línea incisa: Limita otros diseños o forma otros de apariencia geométrica simple (Fig. 17b, d).

9. Rojo engobado: Mientras que abunda en la fase B (45%), en C disminuye alcanzando un 8%.

La fase Huachipa-Jicamarca C es correlacionable a los componentes **Cerro y Pinazo** de J. Palacios (1988) (Fig. 6). Aun cuando los atributos morfológicos y decorativos de dichos componentes difieren de Huachipa-Jicamarca C, encontramos semejanzas significativas entre las ollas sin cuello, las jarras de cuello corto, los cuencos globulares, la decoración incisa cortante, el uso de guiones en zona, etcétera. Por eso, por ahora consideramos preliminarmente como un bloque a Cerro y Pinazo pues los guiones en zona de la Fig. 30b, c de J. Palacios aparecen en el mismo contexto con los incisos cortantes de nuestra colección. Obviamente, este punto debe resolverse con más excavaciones.

Valle abajo, en Garagay, existe un componente alfarero denominado **tradición Huachipa** por sus semejanzas con Huachipa-Jicamarca C (Ravines, 1982). Ese material tiene rasgos distintos a nuestra colección, pero es similar en manufactura y acabado, por sus tiestos de superficies opacas y toscas.

Se asocia a la fase Huachipa-Jicamarca C una intensa actividad doméstica manifestada por los fogones 2, 3, 4, de los niveles 3-4 del estrato 2 de la Unidad II de PQJ61-253. Se recuperaron objetos líticos tales como puntas triangulares de cuarzo



**Fig. 18 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.**

**Fig. 19 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.**

lechoso y cristalino, y percutores (Fig. 18-21). También, existen huesos quemados de llama, cérvido y ave. Destaca un implemento óseo correspondiente a un huso para tejer (Fig. 15b). En esta fase C abundan camélidos jóvenes.

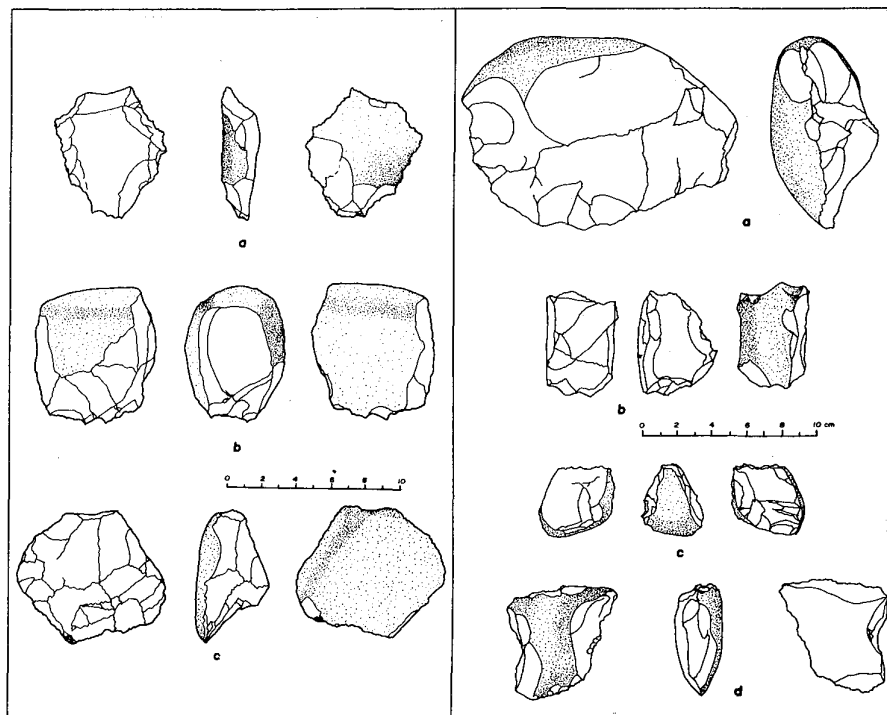
3. 1. 3. Fase Huachipa-Jicamarca D

Comprende cerámica tipo Blanco sobre Rojo subdividida en (D1), procedente de los niveles superiores de los estratos 2 y 1 de la unidad II de PQJ61-253; y (D2) identificada en PQJ61-254.

3. 1. 3. 1. Huachipa-Jicamarca D1

De los 113 tiestos de esta fase, 16% se asigna al alfar 1, 15% al 2, 12% al 3, 15% al 4; el alfar 5 apenas aparece. Por otro lado, existe un alfar nuevo (6) caracterizado por una pasta color rojo-claro (2.5YR 6/8) a rojo (2.5YR 5/8) de oxidación completa, temperante de gránulos oscuros finos en mayor proporción que los blanquecinos; su textura es arenosa, porosa con superficies fácilmente erosionables. Se asocia a una nueva forma de ollas sin cuello, jarras y botellas de doble pico y asa-puente que pueden o no presentar engobe rojo (2.5YR 5/6).

La forma más popular es el cuenco abierto (29%) expresado en tres variantes, que se agrupan en tres tipos según la forma del borde, que pueden ser redondeados (Fig. 221-r), biselados (Fig. 23a-d) y aplanados (Fig. 23e-i). Los cuencos 1 se presentan



**Fig. 20 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.**

**Fig. 21 - Huachipa-Jicamarca C.
PQJ-61-253.**

en un 6.2% (Fig. 23f, k). Los de paredes evertidas y labios con ligero bisel (Fig. 24j) son más pequeños que los de las fases previas. También existe un cuenco de paredes delgadas (Fig. 23k). Las vasijas abiertas tienen base plana.

Las ollas sin cuello (Fig. 24a-m) y jarras en general (Fig. 25a-j) alcanzan 14% de la muestra. Las jarras no exhiben gran variación con respecto a las de la fase C y tenemos un solo caso, en el alfar 6, con una figura humana en el cuello (Fig. 25f). Por otro lado, destacan dos jarras de cuello corto con paredes ligeramente evertidas y unión pronunciada cuello-cuerpo, rasgo que aparece solamente a partir de la fase D-1 (Fig. 25i, j). Esto último es igualmente válido para las botellas de doble pico y asa puente (Fig. 22c) y aquellas con cuello corto de paredes convergentes (Fig. 22d, e). Las botellas de cuello corto y paredes evertidas, continúan en uso (Fig. 22a, b).

En las ollas sin cuello, existe una forma nueva caracterizada por sus paredes gruesas (15 mm) (Fig. 24a) y usualmente con engobe rojo en el exterior. Asimismo, abundan los bordes engrosados con labios biselados (Fig. 24a-h) en relación a los bordes engrosados, pero de labios redondeados (Fig. 24m). Una tercera variante comprende ollas de paredes delgadas y labio redondeado (Fig. 24i-k). Un ejemplar muestra en el borde interior un aparente refuerzo (Fig. 24i).

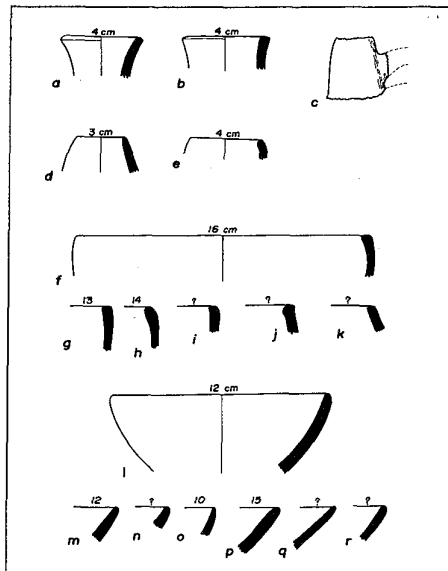


Fig. 22 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

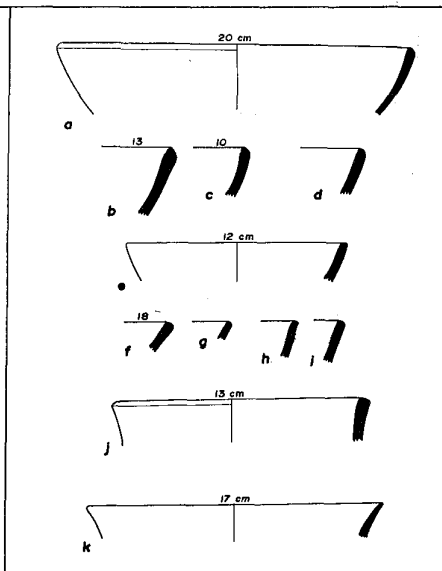


Fig. 23 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

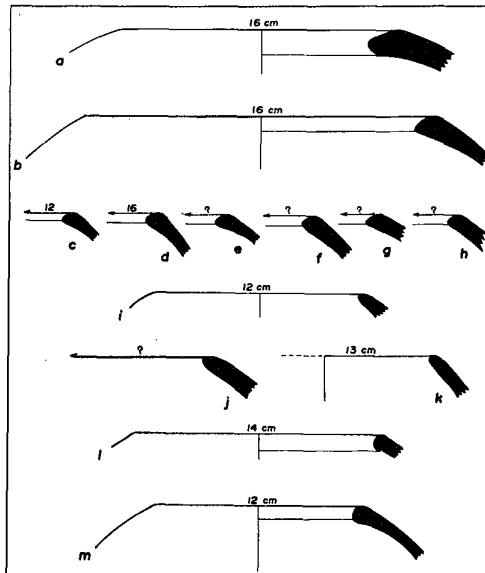


Fig. 24 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

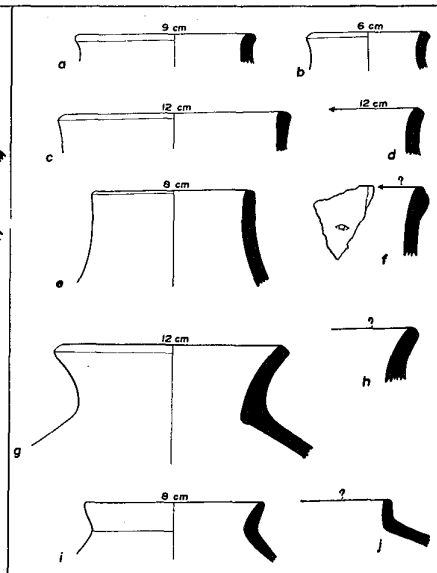


Fig. 25 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

Los decorados alcanzan el 40%, predominando el engobe rojo, al igual que en la fase B (39%), continuando en popularidad la línea incisa que siempre acompaña otras técnicas o forma diseños individuales (Fig. 26-28).

Los rasgos exclusivos de esta fase son:

a. Diseños geométricos simples de pintura blanca precocción (10YR 7/4: marrón muy pálido) en cuencos rojo engobados e inmediatamente debajo del borde (Fig. 26a, b).

b. Incisión en pasta húmeda (15%) formando diseños geométricos simples, ubicados principalmente circundando el lado interno del borde (Fig. 27a-e). Existe uno con pintura roja postcocción en zona (Fig. 27d). Los de la Fig. 27a, e son vasijas abiertas, mientras que las de la Fig. 28a, j son vasijas cerradas y de manufactura local. Los de la Fig. 28j-k presentan pasta gris muy fina con temperante no visible a simple vista y fractura regular. La superficie externa está pulida y es de color marrón pálido (10YR 6/3), sobre la cual se han aplicado líneas anchas, verticales y paralelas con pintura precocción marrón-rojiza (5YR 4/4).

De la fase previa, continúan minoritariamente los guiones incisos en zona (Fig. 26c, d) e incisión cortante (Fig. 26e).

Además, se recuperaron puntas triangulares, cuchillos y perforadores en cuarzo cristalino, así como percutores y utensilios toscos (Fig. 29a-d; 30, 31).

Huachipa-Jicamarca D1 (Fig. 6) se parece a **Huayco** (Palacios, 1988) tanto en formas y decoración, como en el uso de líneas pintadas de blanco sobre superficies rojas. Materiales similares fueron encontrados en San Juan de Lurigancho, en el sitio El Triunfo, por Julio Abanto (1994: Mapa 1, Láms. I-IV). También existen similitudes con la cerámica de la necrópolis de Tablada de Lurín, excavada por J. Ramos de Cox (1969; 1961-1962) y M. Cárdenas Martín (1969; 1970), y la fase Villa El Salvador 1 (Stothert, 1980: figs. 7-9, 11; Stothert & Ravines, 1979). Los materiales Huayco (Palacios, 1988: figs. 14-17, 47, 57b, Fotos 18-22) son muy parecidos a **Villa El Salvador 2** de Stothert (1980). Sobre el particular, hay que remarcar las semejanzas observadas por Stothert (1980: 282) entre esta fase y las tradiciones Topará y Ocucaje de Chíncha e Ica respectivamente, reforzando la hipótesis de D. Menzel (1971) sobre contactos culturales entre la costa central y sur al final del Formativo Tardío (*circa* 100 a. C.).

Si consideramos solamente la decoración “Blanco sobre Rojo”, Huachipa-Jicamarca D1 es contemporánea con esta modalidad conocida en el valle de Chancay como “Baños de Boza” y en Ancón “Miramar”. Por otro lado, es difícil comparar materiales de esta época por su variedad, reflejo quizá de la “independencia cultural y regionalización de los estilos” (Stothert, 1980: 290).

3. 1. 3. 2. Fase Huachipa-Jicamarca D2

En la Unidad I de PQJ61-254 se determinaron dos estratos divididos en varios niveles arbitrarios, correspondientes a una sola unidad cronológica. Se compone de 72 fragmentos diagnósticos, caracterizándose por:

a. Predominancia del alfar 6 que aparece desde D1 (70%).

b. Los cuencos abiertos, al igual que las jarras de cuello corto (Fig. 32b-e), son los más frecuentes. Cabe destacar que para la primera de las formas las paredes disminuyen de espesor variando de 2 a 6 mm. También contamos con cuencos cerrados (Fig. 32a,f).

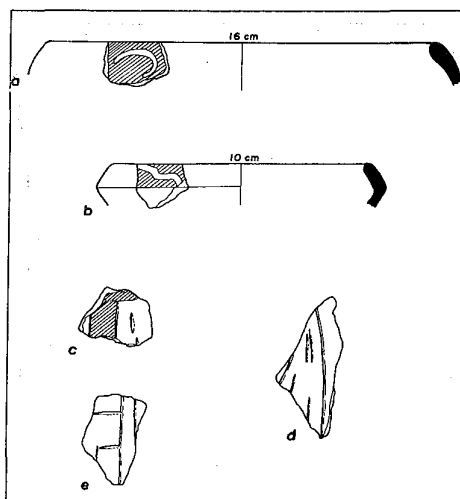


Fig. 26 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

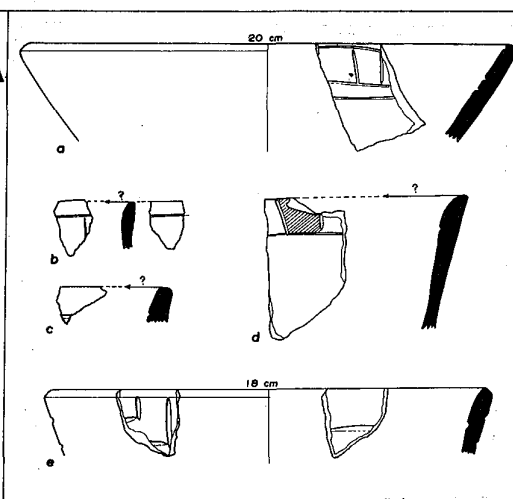


Fig. 27 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

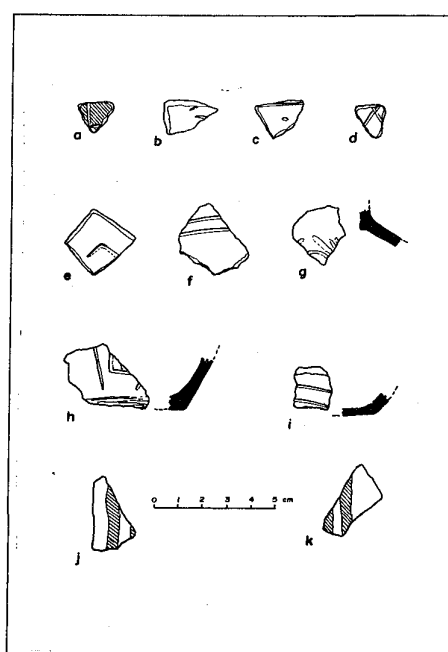


Fig. 28 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.

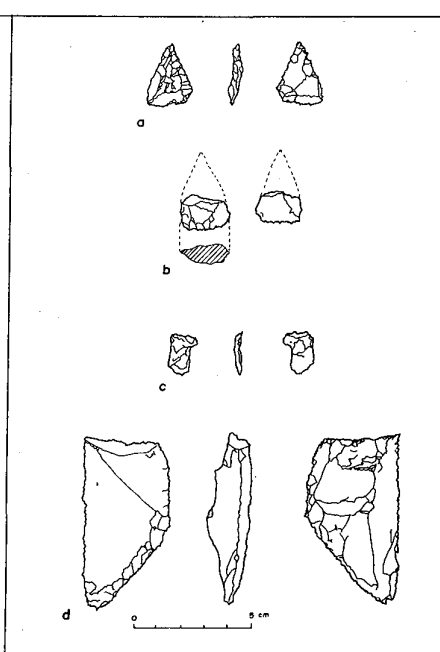
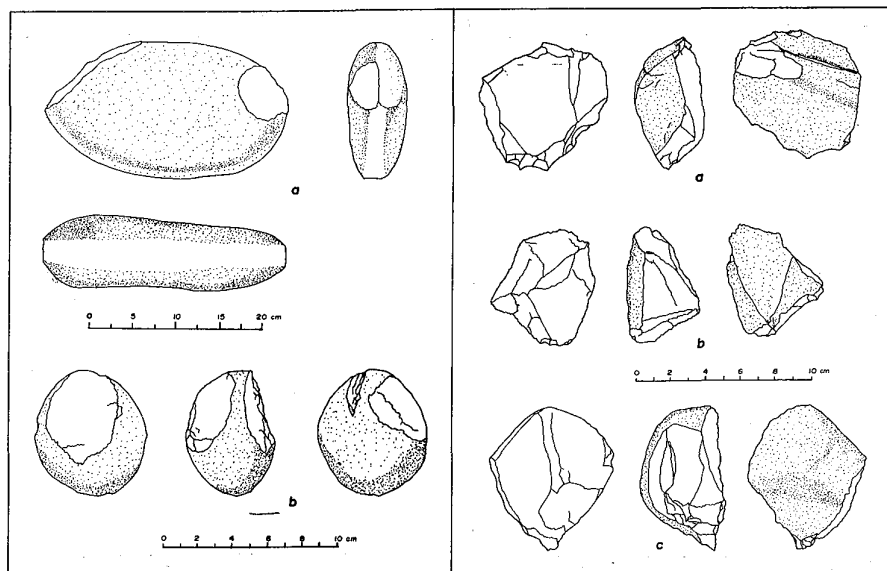


Fig. 29 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.



**Fig. 30 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.**

**Fig. 31 - Huachipa-Jicamarca D1.
PQJ61-253.**

c. El 26% de los tiestos lleva engobe rojo, continuando con la popularidad de este rasgo característico de D1.

d. Prosigue el “Blanco sobre Rojo” (Fig. 32a).

De las ollas sin cuello solo existe un ejemplar (Fig. 32m), procedente del nivel inferior de la Unidad. Continúan las botellas de doble pico y asa-puente. En cuanto a los otros alfares, éstos se dan en los siguientes porcentajes: 15% para el alfar 1, 10% para el alfar 2, 7 % para el alfar 5. Los restantes están virtualmente ausentes.

En el nivel 2 de la capa 6 se registraron tres tiestos correspondiendo el primero a la cabeza escultórica de un pato (Fig. 32n); el segundo tiene aplicación de grafito en zona limitada por incisión fina sobre superficie rojo engobada (Fig. 32p). El tercero presenta una banda horizontal bordeada con línea incisa ancha que encierra probablemente dos guiones incisos anchos y paralelos (Fig. 32q). Un cuarto fragmento es un apéndice sólido de base ancha con una acanaladura en su parte central (Fig. 32o).

Los materiales de la Fig. 33 proceden de PQJ61-261. La jarra (Fig. 33a) con pequeños guiones incisos en zonas triangulares pendientes de la unión cuello-cuerpo, el fragmento con guiones incisos en zona (Fig. 33g) y el pico de botella con asa puente (Fig. 33h) se insertarían en Huachipa-Jicamarca D2. En cambio, las dos jarras (Fig. 33b, c) y los tres golletes altos de botella (Fig. 19d-f) corresponderían a la parte inicial del período Desarrollos Regionales (*circa* 100 a. C.). Hemos creído conveniente presentar estos ejemplares como muestra de la continuidad cronológica y cultural en el área estudiada. No nos extendemos a períodos post-formativos pues éstos fueron anteriormente tratados por el primero de los autores (Silva, 1992).

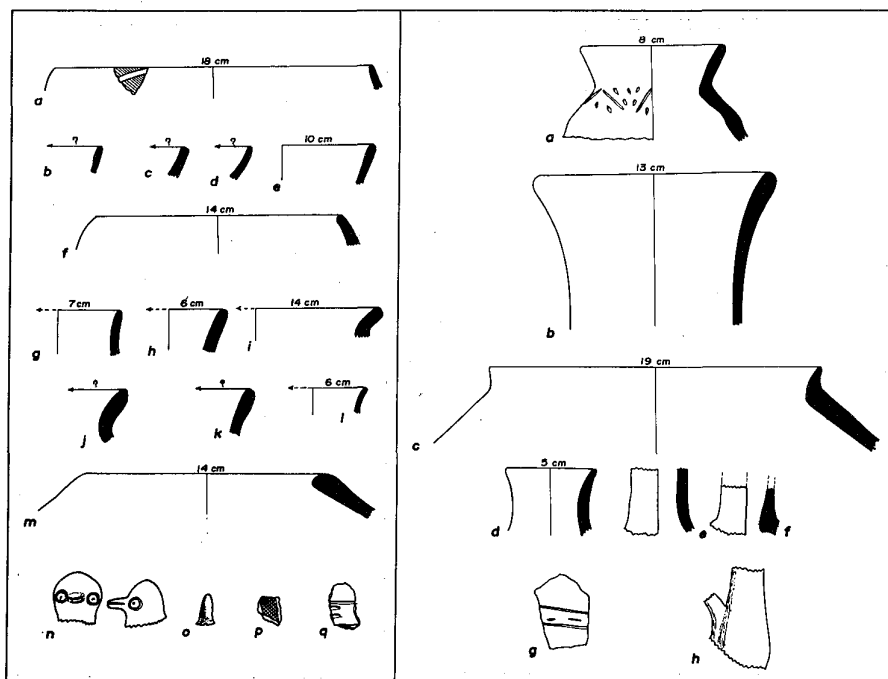


Fig. 32 - Huachipa-Jicamarca D2.
PQJ61-254.

Fig. 33 - Huachipa-Jicamarca D2.
PQJ61-261.

Huachipa-Jicamarca D2 se relaciona preliminarmente a **Villa El Salvador 2** (Stothert, 1980; Stothert & Ravines, 1979). Aunque este punto demanda mayores evidencias, ellas comparten parecidos en el tipo de jarras y en el color más claro de los ceramios debido a la oxidación total de las mismas. Además, Villa El Salvador 2 presenta un inventario mayor de formas y atributos decorativos.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los resultados de Huachipa-Jicamarca son útiles para reflexionar sobre el período Formativo en el valle del Rímac, por presentar evidencias de construcciones ceremoniales y domésticas asociadas. Las ceremoniales están indicadas por el edificio de San Antonio (Palacios, 1988), mientras que las domésticas se habrían concentrado en la llanura de Huachipa, al oeste del centro arqueológico de Cajamarquilla. Este patrón ha sido igualmente identificado en otros asentamientos de la época, como por ejemplo Cardal en el valle de Lurín (Burger, 1987; Burger & Salazar, 1991), Bermejo en Barranca (Silva, 1978). En cuanto a Huachipa, la asociación se produce con un tipo específico de edificio asignado al diseño arquitectónico en forma de U, el cual se habría originado en la costa, extendiéndose sobre un territorio que cubre desde Lambayeque hasta Mala (Williams, 1980).

¿Qué significado político tuvo el edificio de San Antonio en la zona de Huachipa? ¿Qué relaciones tuvo con La Florida, Garagay y Yanacoto? A pesar de que la mayoría de edificios en U del Rímac no han sido estudiados, esto no nos impide plantear una reconstrucción preliminar sobre el patrón de poblamiento y su caracterización sociopolítica. Al respecto, Williams (1980: 379, Fig. 1.4, 1.5) ha propuesto un esquema de poblamiento en el que existe una gradual ocupación de los valles interiores, alcanzando plenitud hacia 1000 a. de C. Efectivamente, para esa fecha existen por lo menos siete edificios con planta en "U" en el Rímac, entre el litoral y Ricardo Palma (unos 60 kilómetros valle adentro) (Fig. 1).

Cabe la posibilidad de que la distribución espacial de los templos en "U" en el valle del Rímac fue sincrónica, o en todo caso, el lapso de su separación constructiva ha sido breve, pero este aspecto es aún difícil de resolver pues necesitamos excavaciones en estos edificios. Por otro lado, tal vez el volumen y gran tamaño de La Florida no necesariamente se explique por su mayor antigüedad frente a los edificios en "U" más pequeños, sino más bien a su probable importancia política y económica. Ahora bien, ¿qué clase de ordenamiento social promovió la construcción de edificios públicos ceremoniales, como el de La Florida, durante el período Formativo en la costa central del Perú? Para algunos investigadores, sería resultado de una autoridad que desplegó poder e influencia bajo la sombrilla de una compleja estructura religiosa, conocida con el nombre de Jefaturas, Señoríos, Cacicazgos o grandes Curacazgos y definida como unidades territoriales "gobernadas por un gran señor bajo cuyo control se encuentran ... aldeas dirigidas por una jerarquía de jefes subordinados" (Oberg, 1955: 484). Recientemente, Burger (1992: 54, 55, 73, 75) ha señalado que las sociedades del Arcaico Tardío y el Formativo Temprano de la costa corresponden más bien a sistemas sociales débilmente estratificados, pero con instituciones religiosas sofisticadas. Agrega el autor, que los templos no necesariamente estuvieron integrados en una estructura política compleja, existiendo por el contrario diversidad y autonomía. Burger (1992: 171, 181) señala, sin embargo, que durante la fase Janabarriu (400 a. de C.) se observan en Chavín componentes que revelan una estructura estatal embrionaria, frágil, con una fuerte base ceremonial.

A pesar de que para un grupo de investigadores es problemático correlacionar el Formativo con el surgimiento de Jefaturas, prefiriendo algunos emplear otras denominaciones tales como "sociedad jerarquizada" (Fried, 1967), quienes utilizan esta categoría reconocen su amplia variación diacrónica y sincrónica. Steward & Faron (1959: 177) distinguieron Jefaturas Militaristas y Teocráticas para Sudamérica; Sahlins (1958) propuso cuatro tipos de Jefaturas en Polinesia; Helms (1979) documentó numerosas Jefaturas en Panamá al momento del contacto con los europeos. Wright (1984: 42), Earle (1978), Steponaitis (1978) la dividen en Simples y Complejas. Las primeras con "administradores políticos" y las segundas con "un jefe de alto rango quien controla otros de menor jerarquía, los cuales a su vez controlan directamente cierta unidad territorial" (Steponaitis, 1978: 420). Carneiro (1981) sugirió Jefaturas Mínimas, Típicas y Máximas, estas últimas con rasgos estatales.

Service (1962; 1975) propone, por su parte, características universales: poder centralizado, jerarquía, religión y territorialidad. Los conceptos de **poder** y **autoridad** son pues puntos de coincidencia entre los investigadores en la medida en que las

Jefaturas exhiben “una clase generalizada de control político” (Wright, 1984: 42). Por eso, en nuestra definición, **Jefatura** es una sociedad jerárquicamente organizada, reflejada en la existencia de dos segmentos diferentes: élite y población común. Entre ambos existe una distancia social expresada tanto en el acceso diferencial a los recursos, como en el usufructo del poder y el prestigio social del individuo. La sociedad así constituida opera a base de decisiones emanadas de la élite, las cuales rigen el *modus vivendi* de la comunidad. Éste se ejerce mediante un complicado aparato religioso e ideológico que sirve a su vez para desarrollar y ratificar sentimientos de identificación con el grupo, territorialidad e integración social. Esta última se logra a través de una **ideología integradora** a partir de conceptos religiosos que no requieren el uso de la fuerza. Por consiguiente, existe una estrecha relación entre poder político, liderazgo, sistema de creencias y orden social, los cuales tienen que ver con una visión del mundo. Como parte de esta concepción, los templos fueron permanentemente remodelados en un esfuerzo por perpetuar el poder y mantener una **estabilidad social**. La sofisticación del ritual constituyó en consecuencia la base para mantener el apoyo natural de la comunidad (Silva, ms.).

Según la evidencia etnográfica, las Jefaturas se distinguen por su orientación teocrática y el culto a los ancestros (Service, 1975: 78). Su éxito como sistema estimuló su crecimiento y expansión transformándose en nuevas partes o réplicas pequeñas de la Jefatura original, produciendo un **ramage** o segregación progresiva de líneas jerárquicas de descendencia, ordenadas conforme a su cercanía genealógica a la autoridad central (Service, 1975: 79). Por eso, y admitiendo este patrón, J. Marcus y el primero que suscribe este artículo nos hemos preguntado:

“¿Estuvo cada sitio en forma de ‘U’ dedicado a realizar una serie de funciones integradoras de linajes particulares? ¿Tuvieron algunos de estos centros ... amplio y mayor control que otros de su época? ¿Existen evidencias sobre dos o tres niveles jerárquicos basados en (1) la cantidad de edificios públicos y, (2) tamaño de los mismos?” (Marcus & Silva, 1988: 40).

Más allá de las respuestas a dichas preguntas ¿cómo detectar la evidencia arqueológicamente? En cuanto al Rímac, una manera de acercarnos a esta problemática es examinando y comparando la forma y las dimensiones de los templos en “U” (Williams, 1980). De los siete edificios con este trazo, La Florida exhibe mayor volumen y área, reuniendo los requisitos para convertirse en “cabeza de serie” (Williams, 1981: 103) de un sistema de control del valle bajo y medio del Rímac mediante la reproducción simultánea de **réplicas**. En efecto, el patio o plaza de La Florida presenta 14 hectáreas frente a aproximadamente 6 hectáreas de San Antonio, o solo 4.5 hectáreas de La Salina (Williams, 1981). Inclusive la plaza central de Garagay (13.5 hectáreas) es ligeramente más pequeña que la de la Florida (Williams, 1981). Si, área de la plaza y gran volumen del montículo central reflejan mayor poder y autoridad, entonces La Florida y Garagay fueron “cabeza de serie” contemporáneas que controlaron territorios conocidos: el primero, una porción de la parte baja del Rímac; el segundo, la sección aladaña al litoral.

Este enunciado se apoya además en alfarería similar recuperada en las secciones baja y media del Rímac, particularmente entre el litoral y Ricardo Palma, en la confluencia del Rímac y el río Santa Eulalia, así como en el valle del Chillón. En efecto,

la alfarería del período Formativo Temprano de Ancón fechada entre 1750-1650 a. C. es similar a la de un basural del lado oeste de Tablada de Lurín (Patterson & Moseley, 1968). Otro componente alfarero registrado en La Florida (Rímac) y fechado entre 1700-1600 a. C. es también semejante al encontrado en el Chillón bajo. Asimismo, el estilo Chira Tardío de Ancón (1400-1300 a. C.) se relaciona a una estructura pública pequeña cerca de Santa Rosa de Quives, en la parte media del Chillón (Patterson & Moseley, 1968). Por otro lado, el estilo Colinas de Ancón (1300-1175 a. C.) (Patterson & Moseley, 1968) fue también identificado en Garagay (Ravines, 1982). Al respecto, las investigaciones de R. Burger y L. Salazar (1991: 293-294, Nota) en Lurín, revelan que los templos en "U" de Cardal y Mina Perdida de dicho valle, y el de Garagay en el Rímac, fueron construidos simultáneamente.

Evidentemente, la alfarería de Huachipa refleja una tradición cultural compartida por un conjunto de aldeas y poblados situados en las partes baja y media del Rímac. Esta integración política y económica se logró a través de centros ceremoniales situados a distancias más o menos equidistantes, lo cual significa que una cantidad no precisada de sitios se identificaba directamente con un templo y a la vez participaba de un **sistema de creencias base** y una estructura ceremonial materializada en los edificios en forma de "U". Debe anotarse, sin embargo, que a pesar de existir un **sistema de creencias base** traducida en esa forma arquitectónica, cada conjunto o grupo de asentamientos ligado a un templo reinterpretó el **sistema de creencias base**, añadiendo ritos y modificaciones a la estructura en "U".

Esa reinterpretación probablemente se produjo en un contexto de **tolerancia religiosa** de tal manera que a la vez que se introducía un elemento nuevo al ritual, éste no debía propiciar la descomposición de la norma ritual compartida por todos los templos en "U". Si la **tolerancia religiosa** fue más la regla que la excepción, ésta se convirtió en el principal obstáculo para consolidar un sistema religioso rígido, capaz de mantenerse y perpetuarse, generando a la larga la desarticulación del **sistema de creencias base** asociado a estos templos y por consiguiente el virtual desinterés por seguir construyéndolos. En otras palabras, el sistema religioso llegó a su máxima expresión, pero no configuró mecanismos que recreen internamente la norma religiosa vigente y la reelaboren para que continúe aceptándose y circulando. Esto explicaría, al menos en parte, la gran diferencia con los modelos arquitectónicos –en materiales y técnicas de construcción, y en la alfarería– de la subsiguiente etapa o período de Desarrollos Regionales (100 a. C.-500 d. C.) de la costa central.

Tomando en cuenta los datos disponibles, la sección entre el litoral y la confluencia del Rímac y el Santa Eulalia, en la parte media, presenta, como ya se dijo anteriormente, unos siete templos en forma de "U" situados en las terrazas aluviales del valle y a distancias más o menos semejantes, configurando un patrón de distribución lineal (Fig. 1). Cada templo tuvo: a) una población en su entorno compuesta por más de un asentamiento; b) controló una pequeña sección del valle; c) llevó una vida relativamente autónoma; y, d) todos los templos establecieron vínculos fluidos entre sí. En el bajo Rímac figuran: a) Garagay en la margen norte del Rímac y a 6 km del mar (Ravines, 1985; 1976); b) posiblemente San Isidro, en la Urbanización Country Club e inmediatamente al noroeste de el Club El Golf, situado en la margen sur del Rímac y a

no más de 8 km del mar (UNI, 1988: Tomo III, Fic. 295, Cód. 1295); c) La Florida a 11 km del mar y en la margen norte del Rímac (Ravines, 1985); d) La Salina o Huaca Las Salinas en el distrito de El Agustino, margen sur del río Rímac y a 12 km del mar (Ravines, 1985); e) San Antonio, en Huachipa, en la margen norte del río y a 22 km del mar (Palacios, 1988); en la *chaupiyunga* o valle medio figuran los templos de: f) Yanacoto en Chosica, margen norte del río y a unos 52 km del litoral (UNI, 1988, Tomo II, Fic. 5, Cód. 1005); g) Ricardo Palma, justo al norte de la carretera central y en la confluencia de los ríos Santa Eulalia y Rímac, a unos 60 km del mar (UNI, 1988, Tomo III, Fic. 260, Cód. 1260).

Puesto que cada templo se asociaba con una población compuesta por más de un asentamiento, debió existir por consiguiente otro edificio en “U” cerca al mar, entre San Miguel y Bellavista en el bajo Rímac. Debe recordarse, al respecto, el descubrimiento de restos domésticos en Bellavista (Uhle, 1910) y en la zona ocupada por la Urbanización Palomino, en donde el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica descubrió vestigios formativos en el sitio Corpus II. Igualmente, a 1.5 km al noreste de Corpus II, en la Urbanización Residencial Río Sur, Breña, se halla Huerta Santa Rosa, un sitio con vestigios formativos (Ravines, 1985). Patrón similar existiría en Garagay y en La Florida, y quizá Fundo Vásquez, en el distrito de San Luis, fue parte de la población relacionada a La Salina, del distrito El Agustino; al respecto, se había sugerido que este templo se asociaba a una población cercana (Williams, 1980: 418-419). A su vez, el templo de San Antonio, Huachipa, se asoció a la población residencial de Huachipa. Más arriba, en la *chaupiyunga*, Yanacoto controló más de un sitio doméstico, destacando Yanacoto 1 y 2, ubicados inmediatamente al norte del templo, y los existentes en la Urbanización California, en la margen sur del Rímac. Patrón semejante debería identificarse unos kilómetros valle arriba, en la confluencia de los ríos Rímac y Santa Eulalia, cuyo templo en “U” de Ricardo Palma tendría una población en su entorno. Por otro lado, posiblemente hubo otro templo en “U” en la sección del valle entre el templo de San Antonio en Huachipa y Yanacoto en Chosica, pues existe alrededor de 26 km de separación entre ambos templos.

El patrón que hemos descrito antecedió al contacto con Chavín, manteniendo Garagay y La Florida un *status* privilegiado. En este contexto, el estilo Chavín se incorporó a una norma local de vieja data en la costa central, sin que ello implique *per se* una influencia foránea, sino más bien representó a una parte de la “interacción entre élites, o intercambios recíprocos... entre los jefes de unidades sociopolíticas diferentes” (Marcus & Silva, 1988: 41). En este sentido, Chavín no fue un movimiento religioso expansivo, agregándose como un culto más a los ya existentes desde el Período Inicial (Burger, 1988: 112, 117).

No sabemos cuánto tiempo duró este tipo de relación, pero hacia los años 100 a. C. el valle del Rímac, y posiblemente la costa central en su conjunto, intensificó sus relaciones con Chíncha, Pisco e Ica, destacando en este contexto las tradiciones Ocucaje y Topará. Según Menzel (1971), Topará fue agente portador de modalidades sureñas a la costa central y norte, coincidiendo este evento con el creciente desinterés por los templos en “U”.

¿Fue la costa central solamente un punto intermedio entre el sur y el norte? Al parecer no. Posiblemente hubo una red política y económica que integró la costa sur y central en la centuria previa a la era cristiana, con un probable centro en Ica o Chíncha (ver García & Pinilla, 1995 para la discusión más reciente sobre este tema). Datos de esos contactos provienen de Huachipa (Rímac), donde también existen otros vestigios que revelan vínculos con la tradición Ocucaje o Paracas de Ica. Se trata de instrumentos líticos de obsidiana, cuarzo lechoso y cristal de roca, asociados a contextos domésticos de Huachipa-Jicamarca C (Fig. 18). A éste, se añade la fase Villa El Salvador 2 de Lurín, cuya alfarería es similar a Topará (Stothert, 1980).

La desaparición del contenido simbólico asociado a los templos en "U" es evidente poco antes de la era cristiana. Se añaden nuevas modalidades técnicas y decorativas expresadas en el mejor control de la cocción de los ceramios y el uso de pintura blanca sobre roja. Esta decoración se generaliza en la costa y la sierra, pero a diferencia del valle de Virú, en donde existen montículos piramidales de la fase Puerto Moorin (Willey, 1953), en el Rímac no hemos encontrado edificios públicos asociados a cerámica "Blanco sobre Rojo", aunque esto puede ser evidencia negativa. Sin embargo, aunque no existen muchos asentamientos relacionados a esta cerámica, este hecho no implica despoblamiento del valle. Posiblemente, a la redifinición sociopolítica del valle prosiguió un reajuste en los patrones y sistemas de asentamiento, expresándose en poblados pequeños a lo largo del mismo que al no asociarse a pirámide alguna es simplemente difícil detectarlos.

Igualmente, a comienzos de la era cristiana, surge un estilo arquitectónico distinto al del Formativo, pero a la vez semejante en algunos aspectos. Se utilizan adobitos modelados a mano (sin abandonar la piedra como elemento constructivo) para levantar las estructuras piramidales que, como en el caso del Formativo, tuvo una élite que captó y organizó la mano de obra para construir complejos piramidales. Estos edificios, asignados a la sociedad Lima, se ubican en la parte baja y media del Rímac, pero fundamentalmente en la zona costera, semejante al emplazamiento de los templos del período Formativo. Sin embargo, los de la sociedad Lima construyeron numerosos complejos monumentales diferentes entre sí por formas y dimensiones, sugiriendo funciones variadas y jerarquías sociales más complejas. A pesar de ello, es común a ambas etapas una población en el entorno de los grandes edificios. ¿Qué diferencias sociopolíticas exhiben, entonces, ambas etapas?

La respuesta rebasa este artículo.

Agradecimientos

Las excavaciones realizadas en 1979 en Huachipa-Jicamarca fueron financiadas por la Fundación Ford de Lima. Participaron en el trabajo de campo Virginia Peláez Ocampo, José Pinilla Blenke, María Isabel Paredes y estudiantes de arqueología de la Universidad de San Marcos. Los dibujos fueron preparados por Rubén García S. Por su parte, Richard Burger y Peter Kaulicke hicieron importantes sugerencias al manuscrito. Nuestro agradecimiento a todos ellos.

Referencias citadas

- ABANTOLI, J., 1994 - El Triunfo: un sitio del Intermedio Temprano en San Juan de Lurigancho. *Revista Arqueología Andina*, 1: 52-61; Lima.
- BONNIER, E. & ROZENBERG, C., 1986 - Del Santuario al Caserío. Acerca de la neolitización en la Cordillera de los Andes Centrales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, XVII(2): 23-40; Lima.
- BURGER, R. L., 1987 - The U-Shaped Pyramid Complex, Cardal, Perú. *National Geographic Research*, 3(3): 363-375; Washington D. C.
- BURGER, R. L., 1988 - Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon. in: *Peruvian Prehistory* (R.W. Keatinge, ed.): 99-144; Cambridge: Cambridge University Press.
- BURGER, R. L., 1992 - *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, 248p., London: Thames and Hudson.
- BURGER, R. L. & SALAZAR-BURGER, L., 1991 - The Second Season of Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Perú. *Journal of Field Archaeology*, 18(3): 275-296.
- CÁRDENAS MARTÍN, M., 1969 - Hallazgo de un Huaco Chavinoide en una Tumba de Tablada de Lurín. *Boletín del Seminario de Arqueología*, 1: 128-131; Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica.
- CÁRDENAS MARTÍN, M., 1970 - Dos Ceramios Naturalistas en Tablada de Lurín: Informe de las Tumbas 1 y 3 del Area 22. *Boletín del Seminario de Arqueología* 6: 1-11; Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica.
- CARNEIRO, R. A., 1970 - A Theory of the Origin of the State. *Science*, 169: 733-739.
- CARNEIRO, R. A., 1981 - The Chieftdom: Precursor of the State. in: *The Transition to Statehood in the New World* (G. Jones and R. Kautz, eds.): 37-79; Cambridge.
- EARLE, T. K., 1978 - Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halelea district, Kana'i, Hawaii. *Anthropological Papers*, 63: 211p.; University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- FLANNERY, K. V., 1972 - The Cultural Evolution of Civilization. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 3: 399-426.
- FRIED, M. H., 1967 - *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, 270p., New York: Random House Inc.
- FUNG PINEDA, R., 1972 - El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas sociopolíticos complejos: planteamiento de una hipótesis de desarrollo original. *Apuntes Arqueológicos*, 2: 10-32; Lima.
- GARCÍA S., R. & J. PINILLA, B., 1995 - Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1, 2): 42-81.
- HIRTH, K. G. & SILVA, J. E., 1978 - Informe del Proyecto Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de Jicamarca/Río Rímac, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, 18p., Ms.
- HELMS, M., 1979 - *Ancient Panama. Chiefs in Search of Power*, Austin: University of Texas Press.
- KAULICKE, P., 1994 - Los Orígenes de la Civilización Andina. Arqueología del Perú. in: *Historia general del Perú*, I: 606p.; Lima: Brasa, S. A.
- LANNING, E. P., 1967 - *Perú Before the Incas*, 216p., New Jersey: Prentice-Hall Inc.
- MARCUS, J. & SILVA, J. E., 1988 - The Chillón Valley "Coca Lands": Archaeological Background and Ecological Context. in: *Conflicts Over Coca Fields in XVIth-Century Perú* por María Rostworowski de Diez Canseco. in: *Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology IV* (J. Marcus, Ed.): 1-33; Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan Number 21. Ann Arbor.

- MENDOZA FERNÁNDEZ, R. G., 1974 - Vásquez, una aldea formativa en el valle del Rímac. Tesis de Bachiller, Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- MENZEL, D., 1971 - Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, 6: 1-161; Lima: Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MOSELEY, M. E., 1975 - *The Maritime Foundations of Andean Civilization*, 128p., California: Cummings Publishing Co., Menlo Park.
- ONERN, 1975 - *Inventario y Evaluación de los Recursos Naturales de la Zona del Proyecto de Marcapomacocha* (dos vols.), 585p., Lima: ONERN.
- OBERG, K., 1955 - Types of Social Structure Among the Lowland Tribes of Central and South America. *American Anthropologist*, 57(3): 472-499.
- PALACIOS L., J., 1988 - La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en HUACHIPA. *Gaceta Arqueológica Andina*, 16: 13-24; Lima.
- PATTERSON, T. C., 1985 - The Huaca La Florida, Rímac Valley, Perú. in: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* (C. B. Donnan, ed.): 59-69; Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- PATTERSON, T. C. & MOSELEY, M. E., 1968 - Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Perú. *Nawpa Pacha*, 6: 115-133.
- POZORSKI, T. G., 1980 - The Early Horizon Site of Huaca de Los Reyes: Social Implications. *American Antiquity*, 45: 100-110.
- POZORSKI, T. G., 1982 - Early Social Stratification and Subsistence Systems: The Caballo Muerto Complex. in: *Chan Chan: Andean Desert City* (M.E. Moseley & K.C. Day, eds.): 225-253; University of New Mexico.
- PULGAR VIDAL, J., 1987 - *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales*, 244p., Lima: Editorial Inca S.A.
- RAMOS DE COX, J., 1961-1962 - Nota sobre una nueva forma cerámica y material del período Intermedio Temprano en la Costa Central del Perú. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 5: 364-372; Lima: Pontificia Universidad Católica.
- RAMOS DE COX, J., 1969 - Platos y Tazones Anaranjados de Moda en Tablada de Lurín. *Boletín del Seminario de Arqueología* 2: 101-122. Lima: Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica.
- RAVINES, R., 1985 - *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (Primera Aproximación)*, 105p., Lima: Instituto Nacional de Cultura/ Municipalidad de Lima Metropolitana.
- RAVINES, R. & ISBELL, W. H., 1976 - Garagay, sitio temprano en el valle de Lima. *Revista del Museo Nacional*, XLI: 253-272; Lima.
- RAVINES, R., ENGELSTAD, H., PALOMINO, V. & SANDWEISS, D., 1982 - Materiales Arqueológicos de Garagay. *Revista del Museo Nacional*, XLVI: 135-234; Lima.
- SANDERS, W. T. & MARINO, J.A., 1970 - *New World Prehistory*, 120p., New Jersey: Prentice-Hall.
- SAHLINS, M. D., 1959 - *Social Stratification in Polynesia*, Seattle: University of Washington Press.
- SCHEELE, H. G., 1970 - The Chavín Occupation of the Central Coast of Perú. Ph. D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University.
- SERVICE, E. R., 1962 - *Primitive Social Organization*, 221p., New York: Random House.
- SERVICE, E. R., 1975 - *Origins of the State and Civilization*, 361p., New York: W.W. Norton and Co., Inc.
- SILVA, J., 1978 - Acercamiento al Estudio Histórico de Bermejo. *Actas y Trabajos del III Congreso Peruano El Hombre y La Cultura Andina* (Ramiro Matos, ed.), I: 310-324; Lima.

- SILVA, J., 1992 - Ocupaciones post-formativas en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca. *in: Pachacamac*, **I(1)**: 49-74; Lima: Revista de Investigaciones del Museo de la Nación.
- SILVA, J., ms - Ranking and Hierarchy on the Coast of Perú: Understanding Prehispanic Chiefdom Politics. Paper submitted to the Department of Anthropology of the University of Michigan, 79p., Ann Arbor. 1987.
- SILVA, J., HIRTH, K., GARCÍA, R. & PINILLA, J., 1983 - El Formativo en el Valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca. *Arqueología y Sociedad* **9**: 1-92; Lima: Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SILVA, J., HIRTH, K., GARCÍA, R. & PINILLA, J., 1982 - El Valle del Rímac hace 2,500 años: Huachipa-Jicamarca. *Boletín de Lima*, **21**: 59-68; Lima.
- STEPONAITIS, V. P., 1978 - Location Theory and Complex Chiefdoms: A Mississippian Example. *in: Mississippian Settlement Patterns* (B.D. Smith, ed.): 417-453; New York: Academic Press.
- STEWART, J. H., 1948 - The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction. *in: Handbook of South American Indians*, **Vol. 4**, The Circum-Caribbean Tribes (J.H. Stewart, ed.), 609p.; Washington D.C.: Smithsonian Institution.
- STEWART, J. H. & FARON, L., 1959 - *Native Peoples of South America*, McGraw-Hill Book Company Inc.
- STOTHERT, K. E., 1980 - The Villa El Salvador Site and the Beginning of the Early Intermediate Period in the Lurín Valley, Perú. *Journal of Field Archaeology*, **7**: 279-295.
- STOTHERT, K. & RAVINES, R., 1979 - Investigaciones Arqueológicas en Villa El Salvador. *Revista del Museo Nacional*, **XLIII**: 157-226; Lima.
- TELLO, J. C., 1929 - *Antiguo Perú: Primera Época*, 168p., Lima: Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.
- TELLO, J. C., 1956 - *Arqueología del Valle de Casma*, 346p., Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TELLO, J. C., 1960 - *Chavín. Cultura Matriz de la Civilización Andina*, 428p., Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- UHLE, M., 1910 - Ueber die Frühkulturen in der Umgebung von Lima. *in: Internationalen Amerikanisten-Kongresses* (Wien, **9**, bis 14. September, 1908) Zweite Hälfte: 347-370.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA, 1988 - *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble. Valles de Chillón, Rímac y Lurín (3 tomos)*, Lima: Centro de Investigación del Patrimonio Monumental de la UNI.
- VILLAR, P., 1935 - *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*, 423p., Lima.
- WILLEY, R., 1953 - Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, **155**, 512p.; Washington D.C.
- WILLIAMS, C., 1971 - Centros Ceremoniales Tempranos en el Valle de Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos* **1**: 1-4. Lima.
- WILLIAMS, C., 1972 - La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana. *Apuntes Arqueológicos*, **2**: 1-9; Lima.
- WILLIAMS, C., 1980 - Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú. *Historia del Perú*, **VIII**: 399-595; Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- WILLIAMS, C., 1981 - Complejos de pirámides con planta en "U", patrón arquitectónico de la costa central. *Revista del Museo Nacional*, **XII**: 95-110; Lima.
- WILLIAMS, C., 1985 - A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú. *in: Early Ceremonial Architecture in the Andes* (C. B. Donnan, ed.): 227-240; Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- WILLIAMS, C., PALACIOS, J., PEREZ, L., GUERRERO, D. & PALACIOS, J., 1989 - *Registro y Localización de Sitios Arqueológicos. Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble. Valles del Chillón, Rímac y Lurín. Segunda Etapa*, Lima: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería.

- WILSON, D., 1985 - Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Perú (3 Vols.), 1581p., Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- WRIGHT, H., 1978 - Toward an Explanation of the Origin of the State. *in: Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution* (R. Cohen & E. R. Service, eds.): 49-68; Philadelphia.
- WRIGHT, H., 1984 - Prestate Political Formations. *in: On the Evolution of Complex Societies* (T.K. Earle, ed.): 41-78; Malibu.

26

**DEBATE
AGRARIO**
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Cusco/*Jaime Urrutia*

De la puna a la montaña: Migración y uso del espacio en el valle del Inambari/*Manuel Glave, Danny Pinedo*

Muchas cáscaras y pocas nueces: Extracción y desarrollo sustentable en la Amazonía/*Willem Assies*

Propiedad rural, titulación de tierras y propiedad comunal/*Laureano del Castillo*

La estrategia contrainsurgente, el PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996/*Lewis Taylor INTERNACIONAL*

Empleo y desarrollo capitalista en el agro argentino/*Marcelo Posada, Mariano Martínez, Pablo Pucciarelli*

DOCUMENTO

El Estado y el desarrollo agrario en Chile (Carta del ministro de Agricultura chileno a la Sociedad Nacional de Agricultura)

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: feguren@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/.	60
América Latina	US\$	38
EE.UU. y Europa	US\$	40
Asia y África	US\$	42